



STVDIVM  
GENERALE  
CAESARAV-  
GVSTANAE  
CIVITATIS

COLECCIÓN PARANINFO  
SAN BRAULIO 2009



DEL PATRONO DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA Y DE CÓMO FUE DESTRUIDA EN 1809 · GUILLERMO FATÁS

DEL PATRONO  
DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA  
Y DE CÓMO FUE DESTRUIDA  
EN 1809

Guillermo Fatás Cabeza



STVDIVM  
GENERALE  
CAESARAV-  
GVSTANAE  
CIVITATIS



Prensas Universitarias de Zaragoza





DEL PATRONO DE LA UNIVERSIDAD  
DE ZARAGOZA  
Y DE CÓMO FUE DESTRUIDA EN 1809



DEL PATRONO DE LA UNIVERSIDAD  
DE ZARAGOZA  
Y DE CÓMO FUE DESTRUIDA EN 1809

Guillermo Fatás Cabeza



Prensas Universitarias de Zaragoza

- © Guillermo Fatás Cabeza
- © De la presente edición, Prensas Universitarias de Zaragoza  
1.ª edición, 2009

Prensas Universitarias de Zaragoza  
Edificio de Ciencias Geológicas  
c/ Pedro Cerbuna, 12 • 50009 Zaragoza, España  
Tel.: 976 761 330. Fax: 976 761 063  
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

Institución «Fernando el Católico». Diputación de Zaragoza  
Plaza de España, 2 • 50071 Zaragoza, España  
Tel.: 976 288 878/9. Fax: 976 288 869  
ifc@dpz.es <http://ifc.dpz.es>  
Publicación n.º 2861

Impreso en España  
Imprime: INO Reproducciones  
ISBN: 978-84-92521-82-1  
Depósito legal: Z-978-2009



*Medalla acuñada por la Universidad en 1814.*





## ¿QUIÉN CONOCE HOY A BRAULIO DE ZARAGOZA?

En el día de san Braulio, patrono de esta Universidad, y a los doscientos años de los Sitios de Zaragoza, parece obligado que un profesor de Historia, encargado de glosar la conmemoración, haya de referirse a ambas circunstancias. A eso me dispongo.

La experiencia me ha enseñado que no es prudente pedir detalles sobre el patrono de nuestra Universidad, ni siquiera en el campus, a menos que se busque pasar una cierta vergüenza ajena. Este nombre, Braulio, de cuya estirpe lingüística no estamos del todo seguros y que, en mi conocimiento, no tiene traducción a otras lenguas vivas, se ha hecho relativamente común y familiar a causa de su portador más conocido, que fue un clérigo de la bimilenaria ciudad que da nombre a la Universidad que nos congrega<sup>1</sup>.

---

1 Es fácil de consultar *La Antigüedad Tardía en Aragón (284-714)*, Zaragoza, 2001, colección CAI-Mariano de Pano, del que son autores principales M. V. Escribano y quien esto suscribe. Trae una decena de páginas con bibliografía y fuentes, que permiten excusar aquí muchas referencias.

## ¿Ni a los godos?

El creciente descuido del estudio histórico elemental ha convertido en paradigma de lo absurdo y chistoso la época en que vivió, que fue el tiempo de los godos, del cual la abrumadora mayoría de nosotros ignora casi cualquier cosa, excepto que dio lugar a una indigesta lista escolar de reyes que hoy sirve más bien como hoja de almanaque o para material de chistes malos. En efecto, ¿para qué estudiarlos?, ¿qué puede haber de interesante en sujetos llamados Atanagildo o Sisenando? Nada, sobre todo para quien ignore que aquel emplazó por primera vez la capital hispana en el centro peninsular y que el segundo resultó proclamado rey de Hispania precisamente en Zaragoza<sup>2</sup> y en el año en que Braulio comenzó a gobernar la diócesis. Se ha llegado a escribir, desde nuestro mismo campus y con no poco atrevimiento, sobre la irrelevancia de Braulio y la falta de proporción suficiente entre sus supuestos méritos y el patrocinio que se le atribuye sobre esta *alma mater*.

---

2 Esto explica el hecho, pintoresco solamente para quienes no están al tanto de la circunstancia, de que en el Paraninfo de nuestra Universidad se exhiba un óleo de buen tamaño que representa a este monarca. Es obra de Bernardino Montañés, de 1856, y depósito del Museo del Prado. Sus rasgos son, por descontado, una invención, un *retrato ideal*. Autores de relevancia fijan la proclamación de Sisenando en Zaragoza precisamente el 26 de marzo de 631; es decir, y ya es coincidencia, no solo en el año en que Braulio fue consagrado obispo sino, además, en el día que luego sería el suyo en el santoral. Esa operación para derrocar a Suñtilla que culminó a orillas del Ebro contó con respaldo dentro y fuera del reino. Marcó un hito, ya que, precisamente desde entonces, el rey godo de Hispania iba a ser un personaje protegido formalmente por una unción eclesial, de calidad parasacerdotal; los obispos, a cambio de ese importante respaldo moral, intervendrían de forma directa en la designación del monarca y en el control de su conducta.

## Lo hicieron obispo y santo

Como es obvio, le da culto la Iglesia católica, aunque no he sabido averiguar si fue objeto de canonización formal y más bien diríase que no<sup>3</sup>; y ella fue quien, al fin, estableció en el *Martirologio Romano* la fecha de conmemoración de Braulio cada 26 de marzo, si bien en Zara-

---

3 En el *Episcopologio* cesaraugustano que escribió el arzobispo Hernando de Aragón con su mano y cuya copia guarda la Biblioteca Nacional (ms. 1235), se lee en el folio 8: «[...] En los Martyrologios antiguos y modernos no ay memoria deste S. obispo Braulio por ser la fiesta peculiar desta sede». Este texto ha de ser anterior a 1575, año en que murió el notable arzobispo y miembro de la Casa Real aragonesa. La anotación muestra bien el estado de conocimientos existente sobre Braulio entre eclesiásticos letrados en tiempos de Felipe II, incluido un error disculpable en la fecha (anticipa el pontificado brauliano al año 623 o al 625) y lo que se decía entonces del hallazgo prodigioso de su cadáver en el Pilar. Continúa don Hernando: «Fue en tiempo del Papa Honorio, y se halló en los concilios de Toledo 4, 5 y 6. Fue gran Santo y letrado en el año 625. Segun dizen esta enterrado debaxo el Altar mayor de Santa Maria de Çaragoça. Y en las Constituciones Synodales *de reliq. et vener. sanctorum* del arçobispo Don Francisco Clemente hallamos esta palabras: *Item, cum in celebratione festivitatis gloriosi confessoris Christi B. Braulionis episcopi Caesararugustae, cuius corpus per S. Valerium cuidam episcopo sucesori suo in eadem sede extitit revelatum: et ex tunc in Ecclesia B. Mariae Maioris Caesararugustae honorifice reconditum conservetur*. Este santo escribió la vida de S. Emiliano [san Millán de la Cogolla] con claro y verdadero stilo. En el colegio que S. Isidoro hizo en Sevilla estudio S. Braulio y S. Isidoro. Y S. Ildefonso [es confusión del copista, por san Isidoro] le escribió algunas vezes y le llama *frater*; y quien entiendo poco piensa que lo eran [biológicos]; y no fueron hermanos sino S. Leandro, Isidoro, San Fulgencio y S. Florencia. Y S. Isidoro los 20 libros de las Etimologías las dedico a S. Braulio obispo de Çaragoça». Concluye con la mención a los martirologios. Este texto no estaba preparado para la publicación. Figura transcrito en C. H. Lynch y P. Galindo, *San Braulio obispo de Zaragoza (631-651). Su vida y sus obras*, Madrid, CSIC, 1950, págs. 368-369.

goza se celebraba antes el 18 de ese mes<sup>4</sup>. Por lo que concierne a su culto, no comenzó hasta mucho después de su muerte, ocurrida en el año 651. En los viejos textos de la liturgia hispanogoda, a la que luego se llamará mozárabe y que aún se practica episódicamente en Zaragoza, no aparece mencionado, ni tampoco en los floridos martirologios altomedievales. En el siglo XI se le nombra, pero sin llamarlo santo. Cuando la Iglesia de Zaragoza tuvo por milagrosamente recuperado su cuerpo, a comienzos del siglo XIII (de acuerdo con el discutido manuscrito *De revelatione beati Braulii*, que se guarda en el archivo catedralicio), reverdeció la agostada memoria local por su figura y se tomó mucho aprecio a sus reli-

---

4 Incluso en momentos de grave apuro: en la Zaragoza de 1809, desmoralizada, semidestruida y recién ocupada por los franceses, se conmemoró a Braulio el 18 de marzo en un año en que no se celebraron públicamente los días, muy sonados, de santa Engracia y de san Jorge, el 16 y el 23 de abril, respectivamente. San Braulio se celebró, aunque sin sermón. La fiesta le salió cara al Cabildo, en el que solamente quedaban tres canónigos en ejercicio, pues el mariscal Lannes aprovechó la ocasión para asistir a misa en el Pilar y, «habiendo entrado a ver las joyas de Nuestra Señora, se tomó y llevó las mejores, más famosas y más brillantes, únicas en su especie en toda España, como eran la gran corona del arzobispo don Juan Sáenz de Buruaga, el famoso clavel de la viuda del señor infante don Luis [María Teresa Vallabriga, la zaragozana casada morganáticamente con el hermano de Carlos III y que daría luego nombre al Patio de la Infanta], los dos ramos del marqués de Villalópez y de la duquesa de Villahermosa, los dos retratos del emperador Francisco de Lorena y María Teresa de Austria del señor Azlor, y el gran pectoral de la reina María Bárbara de Portugal [de Braganza, la esposa de Fernando VI], todos de brillantes, tasados en más de siete millones, cuya acción fue muy sentida de esta ciudad [...]». Son noticias de Faustino Casamayor, en su diario *Años políticos e históricos de las cosas más particulares ocurridas en la Imperial, Augusta y Siempre Heroica Ciudad de Zaragoza*; vid. ahora en *Zaragoza. 1808-1809. Faustino Casamayor*, Zaragoza, 2008, págs. 247-248 y 258-259 (estudio preliminar de P. Rújula).

quias. Incluso se escribió una larga biografía suya. Titulada *Vita ss. Leandri, Isidori Hispalensis, Fulgentii Astigitani et Braulionis Caesaraugustani ep.*, es un largo texto anónimo, hecho en la Zaragoza del siglo XIII, y del que hay una sola copia, del XIV, en la Biblioteca Nacional de Francia. Se hizo probablemente en tiempos del obispo Arnaldo de Peralta (1248-1271).

Es un alegato antijudío y tan lleno de descaradas falsedades que se descalifica como fuente histórica. Basten, como muestra, además de dos prólogos de Gregorio I que este papa no pudo escribir (por estar muerto cuando ocurrieron los hechos a que alude), varios yerros monumentales: los obispos Leandro, Isidoro, Fulgencio y Braulio fueron hijos del rey Leovigildo y de su esposa Teodosia, nieta del rey Teodorico; y, por ende, hermanos de Hermenegildo (el príncipe rebelde santificado mil años después), de Recaredo, futuro rey, y de Florentina, que fundó «cuarenta monasterios de vírgenes consagradas»; Braulio fue elegido obispo de Cesaraugusta en el III Concilio de Toledo (que ocurrió cuando tenía cuatro años de edad), ante el cual de inmediato dio un discurso que le discutió un judío sorprendentemente allí presente; y los santos obispos Fulgencio, Leandro e Isidoro y el rey Recaredo dieron todos en morir sucesivamente siempre en brazos de Braulio, *omnes defuncti fuerunt in manibus Braulionis*<sup>5</sup>.

---

5 El texto, editado, anotado y traducido por J. C. Martín, latinista de la Universidad de Salamanca, puede leerse, en latín y en español, en <[e-spania.revues.org/index2452.html](http://e-spania.revues.org/index2452.html)> (diciembre de 2008), *Vita ss. Leandri, Isidori Hispalensis, Fulgentii Astigitani et Braulionis Caesaraugustani ep[iscopii]*. La signatura parisina del códice es BnF, lat. 2277. El tono hagiográfico empalaga. Así, los cuatro obispos (30, § 3) *erantque uultu amabiles, mites aspectu, opere iusti, cultu uenusti, corpore inmensi, animo iusto proceres et rebus regendis utiliter ydo-*

Pero, sea como fuere, la santidad cristiana es una cualificación moral y no actúa como credencial de excelencia intelectual ni científica, de modo que en ella solo no procede fundar un patrocinio universitario.

Tampoco el hecho de que fuese obispo alcanza en sí relevancia para un patrocinio estrictamente académico; ni siquiera que lo fuese durante cuatro lustros; o que, por obispo, de hecho estuviese entonces integrado en lo que hoy llamaríamos el aparato del Estado y fuese la primera autoridad civil de una ciudad episcopal. Estos dos hechos —que fuera obispo y santo—, poco significativos en el perfil de un estudioso son, sin embargo, los más conocidos, si no los únicos, por quienes saben un poco sobre el caso.

---

*nei, et honesti habitu omnimode uidebant<ur>. Forma pulcherrimi, specie decori, statura proceri, corpore casti, mente deuoti, amabiles aspectu, prudentia prediti, temperancia clari, in interna fortitudine firmi, longanimitate assidui, paciencia robusti, humilitate mansueti, mansuetudine humili, caritate solliciti, spe longanimes, uigiliis solliciti, oratione assidui, doctrina benigni, sermone uerissimi, loqucione facundi, consilio prudentissimi, es* decir, «de rostro amable, de aspecto dulce, de comportamiento recto, de hermosa elegancia, de gran corpulencia, eminentes por su sentido de la justicia y capaces de llevar adecuadamente a cabo cualquier empresa, y por su exterior daban de todo punto la sensación de ser hombres de bien. Eran de un físico muy atractivo, de porte distinguido, de sobresaliente estatura, de cuerpo casto y espíritu devoto, de aspecto amable, de una gran prudencia, de una extraordinaria moderación, firmes en su fortaleza interior, perseverantes en su longanimidad, valerosos por su entereza, mansos por su humildad y humildes por su mansedumbre, solícitos a la hora de la caridad, longánimos por su esperanza de la vida futura, solícitos a la hora de participar en las vigílias, constantes en la oración, bondadosos en sus enseñanzas, muy sinceros en sus palabras, disertos en su modo de expresarse, prudentísimos en sus consejos [...]». Y aún sigue.



*Barcelona. San Braulio. Óleo sobre tabla.  
Bartolomé Bermejo. Davoca (Zaragoza), 1474-1477.  
(Del retablo de Santa Engracia). Foto Archivo Mas, 1930.*



## **Pero fue algo más. Pulió y ordenó la mejor enciclopedia europea de la época**

Ya hay que escudriñar algo más para encontrar a quien conozca su duradera y estrecha amistad con Isidoro de Sevilla —cuya efigie, por cierto, contempla esta sesión desde arriba—, relación de afecto que nos consta por fuente directa, pues tal ha de considerarse su correo personal, en el que el cesaraugustano apremia a su admirado maestro y colega, a veces rozando la intemperancia, para que concluya una tarea extraordinaria de cuyos detalles finales el propio Braulio se haría cargo: el *Libro de los orígenes de las cosas*, que es como procede traducir *Liber etymologiarum*, escrito enciclopédico y de carácter monumental para la época, cuya vigencia duró siglos y dejó memoria que aún no se ha extinguido en Europa, gracias también a su buena organización interna. Las correcciones últimas y la habilidosa ordenación del material fueron obra de Braulio, que dejó lista para su uso eficaz la gran recopilación isidoriana. Las *Etimologías* quedaron clasificadas en veinte grandes secciones (*libri*), que contenían casi quinientos apartados (485) en total<sup>6</sup>. Este tercer punto es menos conocido que los anteriores, pero, así y todo, bastante más que los que brevemente voy a exponer, que todavía se conocen menos.

---

6 La obra quedó organizada de forma muy funcional, en veinte partes mayores (libros) divididas en casi quinientos (485) apartados, según esta distribución. I. Gramática (44); II. Retórica y dialéctica (31); III. Matemática (71); IV. Medicina (13); V. Leyes. Tiempo (39); VI. Libros. Oficios eclesiásticos (19); VII. Dios, ángeles y santos (14); VIII. Iglesia y sectas (11); IX. Lenguas, gentes, reinos, milicia, ciudadanía y parentesco (7); X. Palabras (20, por las letras del alfabeto); XI. Hombre y prodigios (4); XII. Animales (8); XIII. El Universo (22); XIV. La Tierra (9); XV. Construcciones y campos (16); XVI. Piedras y metales (27); XVII. Agricultura (11); XVIII. Guerra y juegos (69); XIX. Barcos, edificios y vestido (34); XX. Despensa y utensilios (16).

## Asesoró a los reyes

La sustitución bélica de Suíntila por Sisenando hubo de ser vivida con intensidad por Braulio, pero solo podemos imaginarlo. Eran sus primeros días de episcopado y estaba a punto de ver coronado rey, en su propia ciudad, a un personaje que tenía el apoyo tácito del clero católico y el de Isidoro. Cuando las tropas de Sisenando, que gobernaba la Septimania<sup>7</sup> en nombre del rey, entraron en Zaragoza, apoyadas por un ejército de francos del rey de Neustria —operación por la que se acabó pagando a este la friolera de doscientas mil piezas de oro—, Braulio aún no sabría a ciencia cierta si los magnates godos y los obispos, a cuya nómina se acababa de incorporar, iban a legitimar oficialmente al nuevo monarca tras hacerle comparecer ante la asamblea de los próceres del reino.

No solo compareció, sino que hubo de prosternarse, y hacerlo en público. Como valiosa compensación —y era la primera vez en un rey goda— sería ungido de forma cuasisacramental y transformado en personaje consagrado: literalmente, en un *Christus*. Para todos, y en especial para Braulio, por su condición episcopal reciente y por el intenso episodio vivido en Zaragoza, del que no tenemos detalles, la escena hubo de ser inolvidable. A los sesenta y nueve altos dignatarios eclesiásticos —la firma de Braulio aparece en quincuagésimo cuarto lugar; la primera es la de Isidoro—, reunidos al efecto en la basílica toledana de Santa Leocadia, se presentó el rey con los notables

---

7 Son las tierras de la Narbonense, entonces todavía bajo dominio godo. Incluyen Narbona, Nimes, Carcasona y Béziers. No es imposible, por lo demás, que hubiera alguna relación familiar indirecta entre las familias del nuevo rey y del obispo de Zaragoza, pues ambos, a juzgar por cierto detalle consignado en las fuentes, parecen parientes del *dux* que mandaba en el Bierzo.



*Retrato de Sisenando por B. Montañés (1856). Parainfo de Zaragoza.*

de mayor rango, a los que el texto oficial, cuya copia conservamos, califica de «magnificentísimos y nobilísimos». Allí, «ante los sacerdotes de Dios, postrado en tierra» y emitiendo «lágrimas y sollozos», les imploró valimiento<sup>8</sup>.

Lo obtuvo y muy amplio. El acuerdo número LXXV del concilio advierte bíblicamente a los enemigos del rey lo que Dios avisó sobre el caso: *Nolite tangere Christos meos*, «no toquéis a mis ungidos»; y prescribe el anatema ante Dios, ante Cristo, ante el Espíritu Santo, los ángeles y los mártires y la excomunión a quien atente contra la persona real u obre en daño de la *conseruatio regiae salutis*. A cambio, el rey había de reinar *recte*, «rectamente», esto es, según el criterio moral de Isidoro y sus colegas.

Cuando Isidoro emplea la fórmula política de su predilección, cuya influencia perviviría durante siglos, del *rex eris si recte facies*, recurre a una frase antaño utilizada por los niños romanos en sus juegos y que había inmortalizado Horacio<sup>9</sup>. En algunos juegos de chiquillos, estos proclamaban «rey» al más habilidoso: *At pueri ludentes: «Rex eris» aiunt, / «si recte facies»*. (Por otros autores antiguos se sabe que a los perdedores, por el contrario, los llamaban burros, asnos)<sup>10</sup>.

---

8 Fue en el IV Concilio de Toledo, del año 633. Las actas del sínodo, que concluyen con la lista de firmas encabezada por los cinco metropolitanos (Isidoro, de Sevilla; Esclúa, de Narbona; Esteban, de Mérida; Justo, de Toledo; y Julián, de Braga) no pasaron por alto este detalle de sumisión absoluta cuya contrapartida era notable: se sacralizaba la figura del monarca. [...] *cum magnificentissimis et nobilissimis uiris ingressus primum coram sacerdotibus Dei, humo prostratus cum lacrymis et gemitibus pro se interueniendum Deo postulauit [...]*. Quien conspire o atente contra el monarca irá a juntarse *cum diabolo et angelis eius aeternis suppliciis* y castigado como Judas Iscariote. Texto completo en J. Vives, *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, Barcelona-Madrid, 1963, págs. 186 y ss.

9 *Epístolas*, I, 1, 58 y ss.

10 Escoliasta de Platón al *Theetetes*, cf. F. Plessis y J. Lejay, *Œuvres d'Horace*, París, 1965, pág. 455, n. 2.

El sentido es ambiguo —en el juego infantil significa que, «si actúas bien (diestramente)», ganarás—, pero tiene posibilidades de desarrollo desde un punto de vista ético, ya que es preciso, para triunfar, cumplir con las reglas y tener éxito. La frase completa del juego infantil consta en otro lugar<sup>11</sup> y está claro que los niños la cantaban como un sonnete, pues se la llama *nenia*<sup>12</sup> (estribillo, convendría entender) y es un verso<sup>13</sup> que dice: *Rex eris si recte facies, qui non faciet non erit*. Le sirvió a Isidoro, a quien tanto admiraba y seguía Braulio, para construir toda una teoría del poder del rey visigodo y de sus limitaciones intrínsecas. Doctrina que conocería larga fortuna. En las *Etimologías*<sup>14</sup> se formula de un modo que reproducirá de forma casi idéntica el *Fuero Juzgo*: «Rey serás si fecieres derecho, et si non fecieres derecho non serás rey». Muerto Isidoro, Braulio, como su heredero moral —y no es solo una frase—, tendría oportunidad de aplicar esta doctrina. Los ecos de la misma se aprecian mucho después en Castilla («rey que

---

11 En Pomponio Porfirio, un comentarista de Horacio, escritor de fecha imprecisa (siglos II-III).

12 *Nenia* significa, inicialmente, «cántico funerario» y acaso acabase entonándose como una cantilena; por otra parte, el verbo *nenior* quiere decir «hablar irreflexivamente».

13 Un septenario trocaico; esto es, que repite siete veces un pie troqueo (larga + breve). Pudo sonar de forma semejante a esto: «rêxe rísi récte fâkies / sinon fâkies nóne rit».

14 IX, 3. *Unde et apud ueteres tale erat prouerbium: «rex eris si recte facies, si non facias non eris»*. La cita parece del repertorio usual de Isidoro, que en sus *Sententiae* III 48 dice, de forma parecida, *reges a recte agendo vocati sunt*. Estas reiteraciones son frecuentes en unos medios letrados en los que el tipo de trabajo y la escasez de originales escritos imponen ciertas pautas mentales. A Braulio le gustaba decir, al modo de los clásicos, que «queriendo hacer un cántaro le había salido un ánfora», para excusarse por la longitud de algunas de sus cartas. *Vid.* más adelante un comentario a propósito de su Carta XI a Tajón.

non face justicia / no debiera de reinare», canta un romance cidiano por boca de Jimena, la esposa de Rodrigo Díaz de Vivar)<sup>15</sup> y hay quien la ha postulado como raíz de la mítica fórmula de juramento a los reyes sobrarbienses —estrictamente como tal, una invención, pero que puede tener una raíz histórica en asunto de otra naturaleza—, que concluía con el famoso condicionante y *si non, non*<sup>16</sup>.

Como todos los obispos de su tiempo, pero de manera singularmente destacada, al modo en que lo había hecho Isidoro, Braulio de Cesaraugusta actuó en política continuada e influyentemente. Esto, que nunca ha sido muy raro entre obispos, lo era mucho menos en uno de entonces. No se conocía aún el islam —Braulio es contemporáneo de Mahoma—<sup>17</sup>, de cuya existencia tomaría más tarde la Iglesia nuevas razones políticas, sobre todo en Hispania. Sí, en cambio, existía el crudo

---

15 En la edición de F. J. Wolf y C. Hofmann, *Primavera y flor de romances*, Berlín, 1856, I, pág. 99: «Rey que no(n) face justicia non debía de reinar(e), ni cabalgar en caballo, ni con la reina folgar(e)» [«fablare», en versión más pudorosa, que añade «ni comer pan a manteles, ni, menos, armas armare». Lo transcribo según la pág. 132 de la recopilación de E. de Ochoa, *Tesoro de los romanceros y cancioneros españoles, históricos, caballerescos, moriscos y otros*, París, 1838].

16 Como ejemplo del prolongado interés externo por el asunto, véase R. A. Giesey, *If Not, Not. The Oath of the Aragonese and the Legendary Laws of Sobrarbe*, Princeton, 1968. Sobre el «Si no», cap. VII, «If Not, Not. Slogan and Legend», págs. 227-246 y, en particular, la larga nota 3. Sigue siendo de interés el resumen sobre el origen del Derecho aragonés en J. Delgado, *El Derecho aragonés. Aportación a una conciencia regional*, Zaragoza, 1977.

17 Mahoma muere en el año 632. El Corán se redacta en torno al año 625 y en 653 es compilado de forma definitiva. La huida de Mahoma a Medina o Hégira se fecha el 16 de julio del año 622; para entonces, Braulio debía de estar en torno a sus treinta y siete años y no era obispo todavía.

problema, específico del reino hispanogodo y lleno de aristas, de las creencias enfrentadas de los visigodos, dominadores inmigrados de confesión arriana<sup>18</sup>, y del resto, mucho más numeroso, de la población hispana, de confesión romana. Eso no era solamente una diferencia teológica, como lo sería hoy, sino una circunstancia que hacía virtualmente imposible la integración social. Eran tiempos en que la religión fungía como hecho totalizador, en cierta medida al modo en que hoy lo percibimos en la praxis de la *sharia* musulmana, que se impondría pronto como regla única de vida y convivencia en vastos territorios, incluida la Península Ibérica casi en su totalidad.

El rey Leovigildo, arriano, hubo de sofocar cruentamente una trágica sublevación en la Bética, acaudillada por el gobernador de esa provincia, un converso católico que era su propio hijo Hermenegildo, a quien un milenio más tarde Felipe II haría canonizar y exaltar sobremanera. El rey, hombre perspicaz y poderoso, ponderó las gravosas consecuencias políticas de esa diferencia. Su otro hijo, Recaredo, que le sucedería en el trono, se decidió por la asunción del credo romanocatólico, de modo que la monarquía y la etnia goda abandonaron la modalidad arriana. En esa fecha del 589, Braulio ya estaba en el mundo y, aunque era un niño de unos cuatro años, sin duda este hecho marcó su vida, como la de toda su generación. Más aún: en Zaragoza se había dado el caso, no hacía mucho tiempo, del obispo Vicente (572-586), que había

---

18 La distinción es muy técnica, pero relevante: Cristo no es *homoúsios* del Padre, sino *homoioúsios*, de naturaleza análoga, pero no igual. La establece el teólogo alejandrino Arrio (*Arius*, que murió en 336). La doctrina estaba oficialmente condenada desde el año 325, en tiempos de Constantino, por el Concilio de Nicea. Ello no obstante, Constantino, que convocó y respaldó aquel sínodo, murió arriano.

apostatado<sup>19</sup>. Las secuelas del arrianismo residual se desvanecieron pronto y en la vida de Braulio no resultaron relevantes. Sí lo fue, por supuesto, la conversión de los godos.

A partir de ella, los obispos cooperaron aún más intensamente con la Monarquía y apoyaron la integración de las dos categorías de hispanos, que constituían grupos legalmente distinguibles. La vida de Braulio, que creemos duró sesenta y seis años, se desarrolló durante doce reinados, nada menos. Más de un tercio, pues, de la famosa lista que empieza en Ataúlfo y concluye en Rodrigo. Pero, de los doce, once fueron católicos.

Culto, de familia acomodada, con un amplio abanico de relaciones en la Península y aun fuera de ella, era hijo de un obispo (Gregorio) y hermano de otro (Juan), a quien sucedió, tras haberle servido como arcediano, esto es, como archidiácono. Entre sus hermanos de sangre había un abad y una abadesa y estaba emparentado con la familia del poderoso comandante (*dux*) godo del Bierzo, que daría incluso una testa coronada (la de Sisenando) al reino hispano. Doce reinados en una monarquía electiva como la goda dan para mucho: para desórdenes, derrocamientos, guerras, hambrunas y pestes. En una de sus cartas habla del *tempus difficillimum* que ha de vivir —días de golpe de Estado—, en el que le sería más conveniente callar que hablar: *quando mihi tacere melius quam loqui fuit*<sup>20</sup>.

---

19 Lo consigna Isidoro, escueta pero claramente, al decir que Severo, obispo de Málaga, había escrito un alegato (*libellus*) *aduersus Vincentium Caesaraugustanae urbis episcopum qui ex catholico in arrianam prauitatem fuerat deuolutus* (*De uiris illustribus*, XXX).

20 Carta XII, del año 632. No es su única expresión de temor o incertidumbre. En su correo con el presbítero Yactato, datable en esos momentos, reitera expresiones parecidas y alude a los riesgos que corre por ejercer su función: *Affecto enim obruto sollicitudinibus mundi et tempestatibus procellarum, que loco quo presidemus cotidie naufragia obtinent...*, «Sepultado, pues, mi afecto por las preocupaciones del mundo



Pero voy a lo que importa: en el año 648, Braulio, junto a otro obispo de nombre Eutropio (acaso el de Tarazona) y a Celso, un relevante personaje laico de la provincia Tarraconense, a la que pertenecía Zaragoza, escribe al rey Chindasvinto para decirle que debe asociar en vida al trono a su hijo Recesvinto<sup>21</sup>. Braulio hace tiempo que es un prelado veterano y una autoridad reconocida. El consejo resultó positivo y muestra, más que un acuerdo previo con el rey —que habría sugerido a Braulio la petición—, una fina percepción de los hechos. Chindasvinto, que llegó al trono con una usurpación, temiendo ser objeto de otra había desencadenado sangrientas matanzas que, verosímilmente, Braulio y otros como él estaban resueltos a evitar.

### **Impulsó importantes leyes**

Si la minoría goda había accedido al catolicismo romano en el III de los Concilios de Toledo, peculiares instituciones políticas de ese tiempo, probablemente

---

y por los tiempos tempestuosos, que en el lugar que presido amenazan a diario con el naufragio...». No debió de ser fácil actuar sin correr riesgos de alguna clase en la Zaragoza ocupada del 631.

21 Braulio y los demás tenían miedo de que el rey, octogenario ya, muriese sin haber dejado resuelta la siempre dificultosa sucesión. Chindasvinto, así y todo, murió pasados los noventa y más tarde que Braulio, que era de bastante menos edad y a quien sobrevivió dos años. Su sucesión por Recesvinto fue ordenada y pacífica, pues el rey joven ya tenía cuatro años y medio de experiencia conjunta con su padre cuando este falleció. Recesvinto llevó mejor fama: las crónicas dicen que Hispania vivió tranquila, que la Iglesia se perfeccionó por los concilios —*quieuit Spania et per sinodos erudiuit ecclesia*—, reza el *Epitome Ouetensis*, c. 16— y que el rey, aunque de hábitos licenciosos, era hombre bondadoso (*flagitiosus* y *bonimotus* lo llama la *Continuatio Hispana* 26, *vid. Chronica minora II, Monumenta Germaniae Historica. Auctores Antiquissimi*; el *Epitome* ovetense, *ibid.*, pág. 374).

fuera Braulio el inspirador del también notable VI Concilio, del año 638, una reunión inusualmente nutrida e importante y que incluyó a varios obispos de la Galia<sup>22</sup>. De sus diecinueve acuerdos, destaco, para nuestro propósito de hoy, los relativos a las medidas penales (canónico-penales, podría decirse) en torno a la figura del monarca. En su búsqueda intensa de estabilidad, los prelados legisladores convienen en declarar anatema a quienes ataquen, intenten derrocar o sustituir por usurpación al rey, o lo consigan de hecho; incluso en grado de mera conspiración. El regicida es execrado y el sucesor legítimo queda luego obligado a castigar duramente al culpable de tal conducta. Se reclama también respeto por la prole del monarca, a menudo objeto de un trato indigno, derivado de las implacables rencillas entre las stirpes de los potentados germanos<sup>23</sup>. Braulio, pues,

---

22 Además de tres obispos de la Narbonense, no se olvide que bajo jurisdicción del rey visigodo estuvieron representadas cuarenta y tres sedes episcopales peninsulares. Acudieron en persona cinco de los seis obispos metropolitanos: los de Toledo, Tarragona, Braga, Híspalis y Narbona; el de Mérida envió representantes.

23 El canon XVI del sínodo versa *de incolomitate* [sic] *et adhibenda dilectione regiae prolis*, esto es, sobre la inviolabilidad y el afecto que merece la prole regia. El acuerdo toma forma de decreto (*sententia*) y prohíbe la maquinación (*macinatio*; en esta y las demás citas mantenemos la grafía del latín tardío) contra la descendencia real (de Khíntila, en este caso). En el XVII se amonesta a seculares y clérigos —con expresa mención de los obispos— para que no pretendan sustituir al rey irregularmente ni asesoren a quienes se lo proponen; se ofrece inmunidad (una declaración *veniabiliter*, con perdón incluido) a quien revele una conjura y se dispone la execración (*anathema*) para quien la ocultare. La sustitución irregular del soberano no puede acometerse ni en vida de este, ni tampoco una vez muerto, *rege defuncto* (durante el interregno). Debe respetarse el procedimiento de designación para que el cetro sea ceñido por un varón de sangre goda (*genere Gothus*) y de costumbres dignas (*moribus dignus*). También se advierte, en el canon XVIII, que por ningún modo puede pretenderse la muer-

marca rumbos históricos a la Monarquía, sea como cabeza de esa causa, o bien como su valedor más cualificado, ya que el indiscutido Isidoro había fallecido en Sevilla dos años antes y ningún otro prelado tenía mejores títulos personales que el cesaraugustano para reemplazarlo en su liderazgo.

No se deduzca de eso un entreguismo de Braulio. Aunque no poseemos información sobre el hecho, llama la atención que, en el VII Concilio, del año 646, que se convocó de forma imperiosa, ni estuvo Braulio, ni se hizo sustituir por algún clérigo de menor rango. Por causas que no podemos sino suponer, la cincuentena de diócesis presentes en el anterior sínodo se redujo a una treintena; y de los seis metropolitanos no acudieron sino cuatro<sup>24</sup>. Más aún: como agudamente se ha observado<sup>25</sup>, además de Braulio faltaron todos los narbonenses y de la Tarraconense no asistieron sino dos de quince; y, sobre todo, fue significativa la proporción de clérigos godos; pues, siendo bastantes menos los obispos de sangre germana, se contaron diecisiete, lo que parece un indicio

---

te del rey, ni la usurpación de sus funciones, lo que acarreará la fulminación del anatema y ser condenado en la vida eterna (*condemnatus aeterno iudicio*). Seguimos la edición de los concilios de J. Vives en 1963, citada.

24 Carta XXIV, que los críticos sitúan en esos días: *Quibus tempestatibus procellisue uestram querimini conturbari quietem, eadem nos scitote laborare molestissimam uexatione*, «Sabed que nos padecemos también la misma molestísima sacudida por las tempestades y tormentas que lamentáis turban vuestro reposo». Menciona que el mundo se ve sacudido por males muy agudos (*mundo et acerrimis egritudinibus concusso*) y, en otro párrafo, que la situación de inseguridad material afecta directamente a Zaragoza y un entorno más o menos amplio, hasta el punto de que la gente no se atreve a viajar por el pavor a ser víctimas de ladrones: *quoniam regionis nostre homines pergeret illi pauent latrones*.

25 J. Orlandis y D. Ramos-Lissón, *Historia de los Concilios de la España romana y visigoda*, Pamplona, 1986, págs. 330 y ss.

de que las gentes de cepa romana no estaban por la labor, o muy escasamente. Lo que se subraya para mostrar que Braulio no parece que fuera hombre tan acomodaticio.

Otro negocio político importante en el que Braulio fue decisivo se deduce directamente de cuatro de sus cartas conservadas<sup>26</sup>, dos del obispo al rey y otras tantas del rey al obispo, fechables en los dos últimos años de la vida de Braulio (649-651). Braulio dice a Recesvinto cuánto trabajo le da la corrección de un texto recibido del monarca porque el original está afectado de *mendositas* (lleno de faltas, de errores), que le resulta más penosa aún por su mala salud ocular; se ha retrasado, insiste, sobre todo porque el original es sumamente defectuoso, como podrá apreciar el rey por la gran cantidad de correcciones que lleva hechas, no obstante su quebrantada salud, a causa del mal trabajo de los amanuenses —es de imaginar que toledanos—, los cuales han generado un texto tan repleto de errores que hubiera sido mejor hacer uno nuevo que enmendarle los yerros<sup>27</sup>.

Recesvinto, en su respuesta, califica halagadoramente de «preciosísimas palabras» (*uenustissima eloquia*) las que le ha enviado Braulio y le agradece expresivamente el esfuerzo, asegurándole que le duelen los padecimientos del prelado en la tarea —literalmente, habla de cómo compadece su «santo sudor derramado», *conpatimur siquidem tuo sancto distillanti sudori*—, pero que necesita ese trabajo, que recibirá exultante cuando esté

---

26 XXXVIII a XLI.

27 *Nam tantis obrutus* («abrumado, plagado») *est neglegentiis scribarum*. «No hay apenas frase que no necesite enmienda y hubiera resultado más breve hacer uno nuevo correctamente que arreglar el enviado por el rey»: *vix reperiatur sententia que emendari non debeat ac sic compendiosius fuerat demum scribi quam possit scribtus emendari*.

listo<sup>28</sup>. El laborioso corrector, en la siguiente epístola, notifica al monarca que ha articulado y ordenado el texto en apartados y divisiones (como hizo, años antes, con las *Etimologías* de Isidoro) y que espera haber acertado en esa tarea. El rey le contesta con su conformidad por la labor, que aprueba y elogia, ponderando tanto la obediencia como el talento del obispo, por todo lo cual le da las gracias, aun sabiendo que no tantas como se merece<sup>29</sup>.

Si bien la constancia no es plenamente directa, todos los autores estiman que este texto que tantas mejoras necesitó y por el que tan vivo interés mostraba Recesvinto hubo de ser el famoso *Liber Iudiciorum*, la por antonomasia llamada *Lex Visigothorum*, de cuya trascendencia histórica, prolongada durante siglos, no podemos ocuparnos aquí. Baste decir que unificó la ley para los hispanos, ya fueran godos o romanos —algo más sencillo de decir que de hacer— y que, si bien Montesquieu le dedicó juicios adversos<sup>30</sup>, la opinión negativa es difícil de sustentar si se compara con las legislaciones coetáneas parangonables en la Europa germánica. Concluido probablemente en 654 y dividido en doce partes, al igual que lo estaba el prestigioso *Código* de Justiniano (promulgado en 529 y en 534), tiene vigencia no estamental ni étnica,

---

28 Incluso descontada la cuota que hay que atribuir a la cortesía áulica, los miramientos del rey para con Braulio son extraordinarios en las dos misivas, pues lo llama «padre santo y venerable», «santidad» y «beatitud». Recesvinto, por su parte, se aplica el tratamiento de «nuestra Clemencia», «nuestra Gloria» y «nuestra Serenidad».

29 [...] *pro quibus etiam insufficienter [...] referimus gratias.*

30 En *L'esprit des lois* (1748), 28, 1, condena su inflación retórica. Con una visión más amplia, Ferdinand Lot, *Les invasions germaniques*, París, 1945, págs. 182-183, estableció la posición desde entonces clásica, al reconocerle una neta superioridad por adecuada comparación con las leyes similares de estirpe burgundia, longobarda, salia, o ripuaria.

sino territorial y, por lo tanto, avanza en la dirección del *ius soli*, contrapuesto al *ius sanguinis*, que incluso llevó a la prohibición de matrimonios entre godos y romanos.

## Se encaró con el papa

Para los biempensantes de oficio en nuestros días, puede ser impolítico subrayar la consistente enemiga de Braulio respecto de los judíos; pero, naturalmente, no nos cuidamos de esa especie de conveniencias y, menos, ante una audiencia que no necesita ser avisada de que no se debe incurrir en juicios anacrónicos. El cristianismo ha sido largamente hostil con el «pueblo deicida». Braulio fue un paladín de la lucha antijudía que la Monarquía visigótica emprendió de forma descarnada y de acuerdo con el pontífice romano. Mas no tanto que el mitrado no se opusiese a lo que creía castigos excesivos; los cuales, no obstante, iban a sancionarse no mucho más tarde en daño de los hijos de Israel, abundantes en Hispania y, probablemente, en Zaragoza también. Este asunto lo llevó a dar lecciones al papa.

A causa de la represión del judaísmo mantuvo, en efecto, una peculiar relación con Honorio I, el papa reinante entre el 625 y el 638. Era este un hombre no muy versado en las complejidades teológicas ya características del brillante apogeo bizantino<sup>31</sup> y sus relaciones con los

---

31 Hay quien lo ha acusado de herético, por aceptar algunas refinadas sutilezas que le fueron propuestas desde Constantinopla para zanjar disputas entre teólogos cristianos que versaban sobre cuestiones enrevesadas en relación con el monotelismo y conceptos como, entre otros, los de monoenergía y dienergía con los que quería explicarse la naturaleza de la voluntad de Cristo. En el VI concilio ecuménico (III de Constantinopla, año 681), habría una condena formal contra Honorio por estos asuntos, en los que no parece fuera muy versado.

obispos de Hispania fueron de tal especie que estos decidieron reprocharle oficialmente su actitud. Lo hicieron mediante una larga e interesante carta cuya redacción encomendaron a Braulio<sup>32</sup>.

El medio centenar de prelados hispanos que, por mandato de Khíntila, se reunieron en Toledo a comienzos del año 638, se habían sentido injustamente tratados en un escrito que el legado papal, un diácono llamado Turnino, les había comunicado. El papa les reprochaba en la misiva su tibieza respecto de la *perfidia* judaica, ante la que se comportaban como «perros mudos» e indolentes. Los mitrados quisieron defenderse de la acusación, hecha además en términos tan rudos, y buscaron a un redactor adecuado para dar la cara ante el sucesor de Pedro. Había entre los asistentes cinco obispos metropolitanos, nada menos, mientras que el de Zaragoza, jerárquicamente, era un mero sufragáneo del de Tarragona. Pero algo particular tendría cuando, entre tantos, y no pocos superiores en rango, antigüedad y años, resultó elegido. El talento y la erudición del sujeto facilitaron la decisión.

La carta romana se ha perdido, pero la réplica de Braulio permite deducir su temática y conocer algunas de las expresiones literales que contenía, ya que las reproduce<sup>33</sup>. No se trata ahora de desmenuzar el episo-

---

32 Carta XXII. En el códice leonés hallado en el siglo XVIII que contiene la correspondencia conservada de Braulio figura este texto en los folios 63 y 64. Según su encabezamiento, la dirigen todos los obispos hispanos como corporación (*universi episcopi per Hispaniam constituti*) al pontífice romano: *Domino reverentissimo et apostolicae gloriae meritis honorando Papae Honorio*. El texto latino es accesible en Lynch-Galindo, cit., págs. 362-365.

33 La frase bíblica concreta que se formula como invectiva contra los hispanos, de la que luego se dirá algo más, hubo de ser *canes muti non valentes latrare*, del Libro de Isaías 56:10. Si la cita fue completa, el contexto aún hace menos amable la dura reprensión (*objurgatio*, la llama

dio, sino de mostrar el talante del personaje frente a quien era su máximo superior y cabeza de la Iglesia, cuando creía que este no estaba en lo cierto. De entrada, Braulio le niega tajantemente que los obispos hispanogodos estén incurridos en indolencia y le manifiesta que parece haber confundido su conducta mesurada, ponderada (creo que puede entenderse así *dispensative*) con una forma de obrar negligente o timorata (*neclegenter aut formidolose*). Parece que el papa no ha comprendido bien que sus hermanos de Hispania han optado de intento por un criterio elaborado (*artificioso temperamento agere uolumus*), según el cual dará más fruto la suavidad cristiana (*cristiana blanditia*) que los castigos implacables (*disciplina rigida*) ante quienes no quieren ceder<sup>34</sup>.

Tras esta preparación, espeta a Honorio, sin más, que no tiene razón y que sus reproches no son correctos: «Nada de lo que Vuestra Santidad nos reprochó nos concierne; no en este asunto [...] Dignaos reconsiderarlas, pues en ninguna forma merecemos tales palabras»<sup>35</sup>. Y tilda lo que quiera que sea que hayan informado a Hono-

---

Braulio) del papa: *Speculatores eius caeci, omnes nescierunt; universi sunt canes muti non valentes latrare, insanientes, cubantes, amantes soporem* («Sus vigilantes están ciegos y no se percataron de nada, todos son perros mudos, incapaces de ladrar; insensatos, tumbados, aman dormir»).

34 La actitud de los obispos católicos con los judíos no era nada complaciente, pero la severidad de la Corona fue tal en ocasiones que hubieron de oponerse a los excesos de los reyes. Recaredo, el primer rey converso del arrianismo, fue sumamente severo con los hijos de Israel e Isidoro hubo de reprender por sus excesos a Sisebuto. Khíntila, bajo cuyo reinado se escribe la carta a Honorio, también dio prueba de sumo rigor en este aspecto. No es imposible que Braulio buscase atenuar tanta severidad, aunque sin llegar a parecer filojudío —lo que no era ni por asomo— ni ante el Rey ni ante el Papa.

35 Honorio profirió indebidamente su censura: [...] *uestra Sanctitas indebite protulit [...]*, que «en modo alguno procede»: [...] *nullo modo pertinet [...]*.



rio sobre la cuestión de «conjetura perversa» (*opinio sinistra*) y «discurso falso» (*falsa dictio*), dando a entender que no debió haberlos dado por buenos, ya que tal cosa es más bien propia de cabezas poco sesudas (*mentes instabiles*). Los que han buscado en Marco Valerio Marcial, seis siglos antes, rasgos del supuesto «carácter aragonés» tienen en estos párrafos un buen entretenimiento.

### **Amó sobremanera los libros**

En la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de América se guardan, además de muchas otras cosas, treinta y dos millones de libros. En la Universidad de Oxford, unos diez millones. En la nuestra, hace poco que se ha alcanzado el millón. En mi domicilio, como en muchos de los vuestros, hay unos miles. En la biblioteca de Braulio había unos cuatrocientos cincuenta<sup>36</sup>. Lo cual era entonces una cantidad sorprendentemente alta. No haré aquí historia del libro y sus formas, de los rollos de papiro y de pergamino y, sobre todo, de cómo, a partir de los siglos II y III, el antiguo modelo enrollable fue sustituido de forma irreversible por los caros pero estuendos *codices*, que es un nombre que, aunque no por su etimología, funcionalmente se corresponde ya con los objetos que nosotros llamamos libros; esto es, con las recopilaciones de texto distribuidas en páginas sujetas a un lomo y que, a diferencia de un rollo o *uolumen*, es posible y cómodo hojear.

---

36 El cálculo es de J. Orlandis, que fue catedrático de Historia del Derecho en esta Universidad, en *Zaragoza visigótica*, Zaragoza, 1967, pág. 27. Un buen resumen de lo que allí había y pudo haber, en L. García Iglesias, *Zaragoza, ciudad visigoda*, Zaragoza, 1979, págs. 100-102. Ramón Abad me orienta sobre los fondos de nuestra Universidad.

La afición de Braulio por los libros tuvo características de pasión, fue para él con frecuencia fuente de estrés y de ansiedad y no le abandonó nunca. Basta, para sentir empatía bibliofílica y lectora con él y con su formación libresca, repasar lo que de su correo personal se nos ha conservado, que no es mucho comparado con lo que suponemos debió de escribir. El libro y su búsqueda afanosa aparecen no solo como *Leitmotiv*, sino con protagonismo pleno. En esas pocas cartas leemos, entre otras cosas, que tiene pendiente el envío de un texto de san Agustín a Isidoro y que ha recibido ya de este sus *Sinónimos*<sup>37</sup>; le llega también desde Sevilla, a través de un mensajero de confianza, un ejemplar de la regla agustiniana<sup>38</sup>; le reclama encarecida e impacientemente el original de las *Etymologiae*<sup>39</sup>, que cree está ya concluido<sup>40</sup>; recibe al fin el anhelado texto, aunque sin corregir, y otro puñado de escritos que no se detallan<sup>41</sup>; cita a menudo

---

37 Carta I, 7-9. Cito por la edición de L. Riesco, *Epistolario de San Braulio*, Sevilla, 1975. Se trata de *Synonima, de lamentatione animi peccatricis*, de Isidoro, una obra, en dos partes, de reflexiones sobre el alma y el pecado. Es un olvidado y curioso antecesor hispano de la famosa *Imitación de Cristo*, de Kempis (Thomas Hāmerken o van Kempen), publicado en 1418.

38 Carta II, 10-11. Constaba de un solo cuaderno (*quaternio*); el portador fue un clérigo llamado Maurención.

39 *Originum sive Etymologiarum libri xx*. Lo principal debió de redactarlo Isidoro entre el 627 y el 630. La influencia de este texto fue asombrosa: aparece su autor citado con reverencia por doquier: desde Beda, en la Inglaterra de los siglos VII y VIII, hasta Tomás de Aquino. Baste como muestra que Dante, en su *Commedia* (compuesta a partir de 1304), coloca a Isidoro en el cuarto nivel del Paraíso, como uno de los doce grandes talentos eclesiales: *Vedi oltre fiammeggiar l'ardente spiro* («hábito») *d'Isidoro, di Beda e di Riccardo* («Paraíso», canto x, 130-131).

40 Carta III, 17. Vuelve a insistir en la V, 16 y ss. Y reprocha a Isidoro que haga ya siete años que lo tiene en ascuas por este motivo.

41 Cartas VI, 12-15 y VII. Isidoro envía la obra *cum aliis codicibus*.

textos clásicos, como los de Horacio, Virgilio, Ovidio y Terencio<sup>42</sup>; explica que deben conocerse bien las diferencias entre las numeraciones latina y griega<sup>43</sup>, sin cuyo correcto manejo se cierra la puerta a muchos saberes; se queja a un corresponsal de que le falta la preciosa materia prima que es el pergamino, no obstante lo cual le envía dinero, por si él pudiera en otra parte comprarlo para sí<sup>44</sup>, y algunos textos paulinos; remite a otra persona

---

42 Carta XI, del año 632. No son recomendaciones genéricas de lectura, sino citas, que entrevera con las bíblicas. La carta tiene un tono bienhumorado, como dirigida que está a su discípulo Tajón, bibliófilo como él y sucesor en la *cathedra*. Se trataba, en principio, de una nota escueta que se ha convertido finalmente en un escrito largo. Braulio se excusa por ello y dice que le ha sucedido lo que cuenta Terencio: que, queriendo hacer un cántaro, le ha salido un ánfora, si bien esta cita le llegue probablemente por san Agustín. Este dicho era del gusto de Braulio y lo emplea alguna vez más en otro texto. No encuentro la expresión en Terencio, sino en Horacio, *Epístola a los Pisones*, II, 25, y en sentido opuesto: *Amphora coepit [...] cur urceus exit?*, «Se empezó un ánfora; ¿cómo [...] salió una orza?», lo que corrobora que se trata de conocimientos indirectos. De Horacio (Quinto Horacio Flaco, a quien cita como Flaco) recurre a la *Sátira* I; de Virgilio, a *Eneida*, XII; de Ovidio, a los *Fastos*, III. Ocurre que, en ocasiones, estas citas son de segunda mano, tomadas sobre todo de las referencias que a los clásicos aparecen en Jerónimo y Agustín, autores de insuperable prestigio en la época y —lo que no debe olvidarse— de completa seguridad doctrinal, algo entonces preferible a cualquier otro valor. Mi colega latinista Gonzalo Fontana (responsable del reciente *Terencio. Obras*, Madrid, 2008) me confirma que la frase no es terenciana.

43 Carta XII, 21-25. Dice que sobre la materia podría componerse un grueso libro.

44 Carta XIV, 1 y ss.: *Membrana nec nobis sufficiunt et ideo ad dirigendum vobis deficiunt; sed pretium direximus, unde si iusseritis comparare possitis*: «No tenemos bastantes pergaminos, por lo que nos faltan para mandároslos; pero os enviamos su coste, para que, si lo estimáis, podáis comprarlos». Le falten o no, está claro que Braulio, en esas circunstancias, prefiere dar oro que no pergamino. La *membrana* requiere, además de la piel de un animal, un tratamiento especial que no está al alcance de cualquiera.

ejemplares con los libros veterotestamentarios de Tobías y Judit, aclarándole que las piezas tenían, en principio, un destinatario distinto<sup>45</sup>; muestra un buen conocimiento de una literatura específica, la litúrgico-astronómica, que incluye el saber matemático necesario para la averiguación de la epacta —las diferencias de cuenta que exige el manejo simultáneo del calendario solar y del lunar—, con la que se calcula cada año la importante fecha variable de la Pascua cristiana, supeditada al enrevesado calendario lunar judío<sup>46</sup>; busca entre sus allegados el comentario del obispo pacense Apringio al Apocalipsis, que promete copiar y devolver; pero no parece que lo consiguiera, pues la obra es tan rara que ni siquiera pueden localizarla los servicios de la biblioteca real<sup>47</sup>; pide a

---

45 Carta XVI, 1 y ss. La carta comienza con esta advertencia: *Siquidem alií fuerat hic codex conscriptus [...]*, «Si bien este códice fue escrito para otro [...]». Dado el escaso número de cartas conservadas (treinta y dos, más otras doce que son de sus corresponsales), es patente por esta mención y alguna otra parecida que a Braulio debían de llegarle numerosas solicitudes de obras y que su *scriptorium* no daba abasto a satisfacerlas.

46 En la Carta XXII, del año 640-641, comunica a su colega Eutropio que ese año debe celebrarse el 8 de abril, que será el día vigésimo-primero de la lunación del equinoccio de primavera. Y a ese propósito cita a Teófilo, Cirilo, Dionisio, Proterio y Pascasio, aunque conoce a otros tantos que sostendrían la misma opinión (además, por desconocido, de Isidoro). La cuestión de la Pascua, muy debatida, dio lugar incluso a divisiones sectarias. Los procedimientos astronómicos, de acreditada raíz grecoegipcia, que elaboraron los sabios de Alejandría fueron implantándose poco a poco. En Hispania aún se debatía la cuestión en el siglo VI y el sistema alejandrino empezó a extenderse a partir precisamente de la conversión goda al cristianismo romano.

47 Cartas XXV y XXVI. En esta segunda, su atribulado comunicante, un abad llamado Emiliano, le asegura que ha hecho lo indecible para conseguir el ejemplar, sin obtenerlo: *Testis est mihi Deus quia omne intentioni quesivi ut potui*: «Dios me es testigo de que lo busqué con toda dedicación cuanto pude». Conociendo los anhelos de Braulio por los libros, llega a solicitárselo al propio rey (*domno nostro*), cuyos servidores tampoco dan con él.

su dilecto discípulo Tajón<sup>48</sup> los códices de san Gregorio Magno (el papa del gregoriano) que pudo conseguir en Roma, con el fin de copiarlos, ya que no hay otro ejemplar en Hispania<sup>49</sup>; recibe peticiones de copias de las *Colaciones* de Casiano<sup>50</sup> y de las vidas de los santos Honorato, Germán y Emiliano (o sea, san Millán de la Cogolla), esta última redactada por Braulio, autoría que le consta a su comunicante<sup>51</sup>.

---

48 Sobre Tajón, ver el Apéndice I.

49 Carta XLII, muy larga y en la que dice al comienzo que ha perdido mucha vista (padece *egritudo oculorum*, «enfermedad en los ojos»). Al concluir, pide a Tajón algo que *pene quod mici* [sic] *et pre omnibus necessarium*, «es para mí casi más necesario que todo lo demás»: los textos de Gregorio traídos de Roma *qui necdum in Hispania erant*, «que no estaban en Hispania» hasta que los trajo Tajón *studio et sudore*, «con dedicación y esfuerzo». La búsqueda fue ardua y dio lugar a una leyenda milagrosa que seguía contándose en España siglos después. La intimidad entre Braulio y Tajón es grande y antigua. Casi veinte años antes, en la Carta XI, Braulio comentaba, con fingido enfado, cómo había dicho a su discípulo, en tono festivo, que montase en un burro (parece un modo indirecto de llamarlo torpe), a lo que Tajón había replicado que Braulio más bien debía subirse a un camello y cuidar de no darse de bruces contra la puerta de la Iglesia. Por esta intemperancia le dice que actúa «como el grajo de Esopo», el fabulista griego, «inflado de soberbia»: *velut gragulus Isopius superbia tumidus*. Son improperios que «ni siquiera resultan elegantes» (*nec satis eliganter*). El vanidoso grajo de la fábula se siente superior a los suyos, pretende pasar ante los extraños por lo que no es y acaba malquisto de todos.

50 Johannes Cassianus (h. 360-h. 435), luego proclamado Padre de la Iglesia. Es un asceta oriental, formado en Bizancio y más tarde en Roma, cuyos escritos ponderó el fundador de la regla benedictina, Benito de Nursia.

51 Carta XLIII, del 651, el año de la muerte de Braulio, que está «aquejado de varias enfermedades» (*variarum adflictione infirmitatum*), según había contado a su querido Tajón en la XLII: «Hay muchas cosas que ya no puedo llevar a cabo [...]»; y —añade en la XLIV a Fructuoso— «todos los días espero el fin de mi enfermedad y de mi existencia mortal» (*multa [...] que me minime sentio posse implere [...] egritudini mortalitatis mee cotidie spero finem*). La solicitud de aclaraciones que

La respuesta a esta carta es de interés. La escribe el obispo poco antes de su muerte, indica que no dispone de esos originales. Informa de cómo está cotejando la *Biblia Vulgata*, la versión latina de la Biblia debida a Jerónimo, con diversas versiones judías y de que hay que tener presente también la edición helenística de los Setenta, como para esos asuntos hizo Agustín de Hipona, que valoraba, y con motivo, la tradición filológica alejandrina. Braulio conoce los riesgos de una deficiente transmisión del texto y cita al santo africano, que, para solventar problemas de interpretación del Antiguo Testamento, había manejado diversos códices concordantes, donde había lecturas discrepantes de la versión más autorizada; las cifras correctas aparecían *codicibus grecis [sic] tribus et uno latino et uno etiam siro inter se consentientibus*; en cinco, pues, manuscritos al menos (griegos, latino y sirio) concordantes entre sí, y en tres lenguas diferentes<sup>52</sup>. Es sumamente significativa esta conciencia crítico-filológica del obispo cesaraugustano.

---

le dirige Fructuoso, *mendicans*, «como un mendigo», sobre varios pasajes de la Biblia en los que parece haber incoherencias si se llevan minuciosamente las cuentas de los años de cada personaje (Matusalén, Agar y su hijo, Salomón), va acompañada de la petición de las citadas obras manuscritas.

52 Carta XLIV, del mismo año. Es la última de las conservadas y Braulio debió de dictarla faltándole ya poco para morir. Precave al destinatario, su pariente Fructuoso, un presbítero que vive en Galicia, sobre los peligros de leer a Prisciliano, cuya doctrina había arraigado allí, lo que afectó, avisa Braulio, incluso a un hombre tan sabio como Orosio, aunque luego retomase la vía ortodoxa; contesta a la pregunta sobre los años de Matusalén y su aparente supervivencia al Diluvio con la remisión a los textos hebreos y samaritanos del Génesis (*in Hebreis et in Samaritanorum libris ita scriptum reperiri*, atestiguando su examen en primera persona, «así lo he encontrado escrito»). Las cuestiones que inquietan a Fructuoso, expuestas en la Carta XLIII, son características de la idea coetánea sobre la calidad de la palabra revelada y se asemejan como dos gotas de agua a las que plantean hoy, con ánimo encendido, algunos grupos ultraortodoxos de judíos y cristia-

Ha de sentirse lástima de este varón físicamente muy debilitado a quien subrepticamente le saquean la biblioteca. Busca los libros que necesita y cae en la cuenta de que se los han robado, *subtractos eos de armario nostro animaduerti*, «me percaté de que los habían sustraído de nuestra biblioteca».

En fin: incapaz de mejorar expresivamente a Cicerón y consciente de ello, Braulio canta a los libros usando sus palabras y habla así de los escritos por Isidoro, al modo en que el Arpinate lo había hecho siete siglos antes sobre las obras de Varrón: «Cuando andábamos como extranjeros y errando como extraños en nuestra ciudad, tus libros, por así decir, nos llevaron a casa, para que pudiésemos un día saber qué somos y dónde estamos. Tú nos abriste el pasado de la patria, la descripción de las épocas, los derechos de lo sagrado, de los sacerdotes, la enseñanza de lo doméstico y lo público, y los nombres, géneros, funciones y causas de los sitios, regiones y lugares, de todas las cosas divinas y humanas»<sup>53</sup>.

---

nos. Una es que Matusalén, padre de Lamec, engendró a este a los 167 años; y Lamec, a los 188, a su hijo Noé, cuando Matusalén tenía ya 355; puesto que el Diluvió ocurrió cuando Noé tenía 600, Matusalén había llegado a los 955; si vivió 969 años y no entró en el Arca, pues se saben los nombres de sus ocho pasajeros, ¿cómo sobrevivió casi tres lustros al cataclismo? En cuanto a Agar, la esclava de Sara en la que, con permiso de esta, tuvo Abraham a su primer hijo, Ismael, ¿cómo se explica que lo llevara su madre sobre los hombros al ser expulsados del hogar, si el mozo tenía ya dieciocho años? Y, en fin: ¿es posible que Salomón, con solo once años de edad, engendrara a Roboam? Sobre Agar, Braulio despliega curiosos conocimientos etnográficos acerca de las edades en que se procede al destete entre los judíos; acerca de la precoz paternidad de Salomón, se ciñe a indicar que no hay límites para el poder divino.

53 En la *Prenotatio* a las obras de Isidoro. Véase en J. P. Migne, *Patrologia Latina* (1844-1855 y 1862-1865) *series secunda*, LXXXI, cols. 15D y ss., epígrafe «Caput III»: *[Nam] nos [...] in nostra urbe peregrinantes*

## Ponía los puntos sobre las íes

Concluyo este apartado con un episodio que me parece lleno de sabor y digno de ser tenido en cuenta como muestra del prurito de exactitud con que Braulio procuraba dotar a sus quehaceres. En la carta que el papa Honorio dedicó a reprimenda de los obispos hispanos, ya he comentado que los comparó con perros mudos y haraganes que no cumplían con su misión de centinela, trayendo para eso a colación unos duros versos del profeta Ezequiel. Solo que no eran de Ezequiel, sino de Isaías, de lo que Braulio estaba al cabo de la calle. De modo suave, pero a la vez contundente, así lo hace constar y con un deje de sorna: pues, «aunque todos los profetas hablan impelidos por un único Espíritu» y tienen el mismo inspirador, cada uno es cada uno y la frase que emplea Honorio «no es de Ezequiel, sino de Isaías»<sup>54</sup>. No sobra añadir que el cultivado clérigo introduce ecos nada menos que de Homero en carta tan reverente, pues alude a Caribdis y a Escila cuando hace votos por la buena navegación del barco de la fe, que es la Iglesia<sup>55</sup>. La puntualización sobre el profeta y el abrupto cambio de plano desde el Antiguo

---

*errantesque tamquam hospites, tui libri quasi domum deduxerunt; ut possimus aliquando, qui et ubi essemus, agnoscere. Tu aetatem patriae, tu descriptiones temporum, tu sacrorum iura, tu sacerdotum, tu domesticam publicamque disciplinam, tu sedum, regionum, locorum, tu omnium divinarum humanarumque rerum nomina genera officia causas aperuisti.* Cicerón, *Acad. quaestiones*, I, 3. Escribió estas palabras a propósito de su admirado Varrón y sus trabajos enciclopédicos.

54 Carta XXI, 51-52: [...] *tamen illud non Ezeielis set Esaye testimonium, quamquam profete omnes uno proloquantur Spiritu.*

55 *Ibid.*, 117-118. [...] *ut nauis fidei, que inter scopolos temtationum et Caribdem uoluptatum adque fluctus persecutionum uel Scille latratus rabiemque gentilium.* Caribdis es equiparada con los pecados de la carne; y Escila, a causa de sus ladridos, con las persecuciones y el odio de los paganos.



Testamento al más griego y clásico de los griegos clásicos es una manera, apenas velada, de avisar a la curia romana de que los obispos hispanos no eran un puñado de indocumentados a quienes pudiera despacharse con una bronca redactada con errores.

### **Fue maestro de famosos discípulos**

En aquel periodo, una de las características más interesantes de esta clase de clérigos letrados —conste que no todos lo eran, pero en el círculo conocido de Braulio, sí— fue su actividad formativa, docente. Desde este punto de vista, el de Braulio sería un patrocinio académico particularmente aceptable. En el caso de Cesaraugusta, la impresión es que fue Juan, hermano mayor y antecesor de Braulio, quien sentó las bases de lo que podría denominarse, y algunos así lo hacen, la Escuela de Zaragoza, incluida la organización de una activa biblioteca, cuya rareza y funciones no deben subestimarse. No era tampoco esa actividad un monopolio eclesiástico. Consta que la residencia regia dedicaba recursos a la instrucción de los jóvenes de la aristocracia goda y es un síntoma apreciable de capacidad de lectura y escritura el hecho de que, habitualmente, los magnates godos suscribiesen por su propia mano las actas conciliares toledanas.

En Zaragoza había destacado como escritor el obispo Máximo, predecesor de Juan, y este mismo componía música<sup>56</sup>. Si los monasterios —recuérdese que los hubo

---

56 También Braulio era experto en la materia. Lo anota Ildefonso en su colección de biografías de hombres de aquel tiempo *De viris illustribus*, XI. Máximo se hizo fama de haber escrito mucho, pero se perdieron sus obras, lo que lamenta Isidoro, *De viris illustribus*, XXXIII: además de una historia de los godos hispanos, *multa alia scribere dicitur, quae necdum legi* (sigo la edición crítica de C. Codoñer en

urbanos y de importancia, como en la propia Zaragoza— concentraron la mayor actividad en este campo, unas pocas sedes obispaes no anduvieron a la zaga. Por el orden en que hoy nos parece que protagonizaron el liderazgo cultural hispano, fueron Sevilla, Zaragoza y Toledo; pero con la particularidad de que Zaragoza, y muy a pesar de Braulio, «exportó» un metropolitano a Toledo, la capital del reino y primera sede de la provincia Cartaginense; exportación forzosa, dada la fuerte presión del monarca sobre el prelado zaragozano, que no quería desprenderse a ningún precio de uno de sus más brillantes discípulos. Pero ni aun invocando su edad y su precaria salud pudo convencer al rey de que desistiese de su intento.

Ha quedado vivo en especial el recuerdo de dos de esos alumnos distinguidos. De Tajón, viajero bibliófilo a Roma, ya se ha hecho mención. El otro fue Eugenio, buen escritor, con una interesante vena poética que hizo germinar en su poderosa cátedra obispaal, de forma que las últimas glorias letradas de la serie hispanogoda, san Ildefonso y san Julián, pueden considerarse un fruto en Toledo de estos esfuerzos zaragozanos. Su alejamiento parece haber causado a Braulio un vivo dolor, a juzgar por las expresiones, de corte trágico, que empleó en su súplica (*suggerendum*) al rey Chindasvinto en el año 646. Este quería cubrir la importante y rica sede toledana —instalada junto a la corte y que actuaba como un potente complemento y apoyo del palacio en no pocos asuntos— con el hombre de confianza de Braulio, a lo que este se negaba

---

1964). Mucho después, en el siglo XVI, esta nota isidoriana serviría para el notable «hallazgo» en Worms de un texto de Máximo de Zaragoza, que armó notable revuelo al ser «encontrado» por su descarado fabricante, el jesuita Román de la Higuera. Mordieron el anzuelo ilustres incautos y aún perduran efectos de la superchería, también en Aragón.

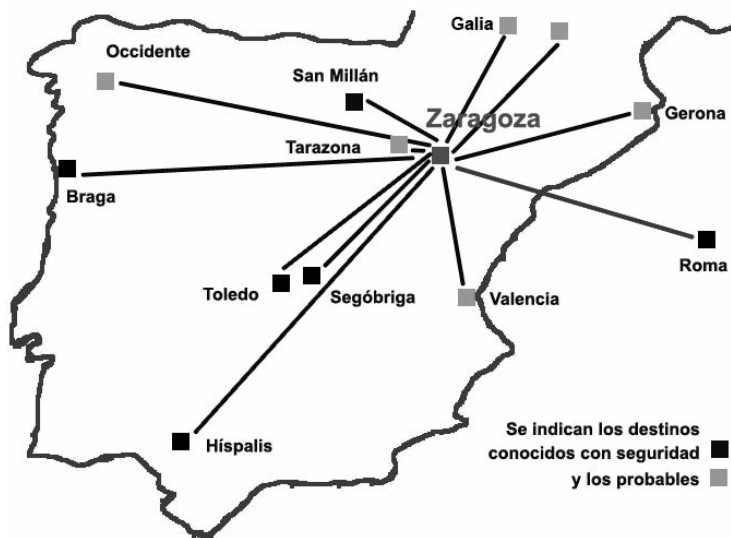
con expresiones tremendistas, expresivas de que prefería tener a su discípulo consigo aun a costa de perder a un gran valedor junto al rey. Pide a este que haga con él como Yahvé con los ninivitas, con el desventurado Sedecías y con el malvado Acab y lo libere de la situación de humillación y desdicha en que se ve sumido por la petición real<sup>57</sup>. No tiene consuelo, su vida ha quedado sin rumbo y, aquejado de achaques físicos, piensa más en morir que en seguir viviendo<sup>58</sup>. La carta contiene pasajes que, aunque retóricos, muestran un tono, si lo he valorado correctamente, insólitamente amenazador, pues llega a pedir al cielo que, aunque el monarca proceda a privarle de su amado discípulo y arcediano, el rey no sea, por esa conducta suya, apartado de Dios, ni sustituido en el trono por alguien de su linaje, en parangón con lo que le sucede a Braulio respecto de Eugenio, su hijo espiritual<sup>59</sup>.

---

57 Es un modo retórico y culto de pedir misericordia. Los habitantes de Nínive —incapaces de distinguir su mano derecha de la izquierda, según dice Yahvé a Jonás—, el último rey de Judá y el séptimo de Israel, encontraron misericordia no obstante sus pecados. Así y todo, podrían haberse encontrado ejemplos más alentadores: Nínive fue destruida por la coalición de babilonios y medopersas (612 a. C.) y los dos reyes citados tuvieron finales trágicos; Sedecías de Judá, vencido, fue cegado (587-586 a. C.) y llevado cautivo a Babilonia mientras Nabucodonosor destruía el Templo de Jerusalén; Acab de Israel fue derrotado y muerto de un flechazo por sus enemigos sirios (853 a. C.).

58 Los términos acumulados en pocas líneas son muy denotativos de la lástima que quiere inspirar Braulio en el monarca: *miserias, afflictiones, nudatus, destitutus consilio et fragilitate infirmitatis oppressus*. . . La vida tiene para él sabor amargo de tal modo que prefiere entrar en la muerte que seguir respirando los aires de la vida que lleva: *cuius uita in amaritudine posita potius desiderat mortem penetrare quem in presentis uite auras respirare*.

59 Carta XXXI: [...] *preces dirigo ut non separem eum [Eugenio] a me, sic non separetis a regno Dei et semen tuum regnum possideat tuum*. No surtió efecto la hábil mezcla de la lástima que quería inspirar al rey y del temor a esta especie de esbozada maldición episcopal que pretendió infundirle.



*Mapa de las cartas conocidas de Braulio, según G. Fatás.*

Chindasvinto, empero, no se deja intimidar y, en una carta llena de cortesía, coge a Braulio en su propia trampa retórica: quien escribe un alegato tan brillante como el que acaba de leer el rey, no puede excusarse en senilidad, debilidad y torpeza, pues a la vista quedan su inteligencia sin deficiencia alguna (*nulla intellectus necessitate*) y su saber sin merma (*nullaque indigentia sapientie*). Llega más lejos y lo enfrenta con la propia teología política, de raíz isidoriana, al decirle que no puede pensar que el deseo regio de hacer obispo y metropolitano a Eugenio se aleje de lo que complace a Dios<sup>60</sup>: el rey, que ya era un personaje ungido por la Iglesia, actúa con esta como tal y dificulta, si no impide, la objeción por un obispo: ¿o es que cree Braulio que, al buscar la consagración episcopal de Eugenio, Chindasvinto actúa contra la voluntad divina?

El último intento de resistencia de Braulio es el de quien se sabe vencido: acepta, aunque el rey le «desgarrara» su lazo con Eugenio (*disruptus*), y se pliega a la partida de este, que califica de *deploranda peregrinatio*<sup>61</sup>.

---

60 Carta XXXII: [...] *quia aliut quam quod Deo est placitum non credas me posse facturum.*

61 Por cierto que en esta Carta XXXIII suministra Braulio un dato de interés local. En apariencia, a juzgar por lo escrito en ella, la iglesia catedral zaragozana estaría dedicada a san Vicente, mártir, muy popular en Hispania y en todo Occidente, África grecolatina incluida, como vecino de la ciudad y ardoroso diácono de san Valero. Lo que pide Braulio es, en efecto, que Chindasvinto devuelva a Eugenio *patrono uestro sancto Uincentio in eo quo usque fuit officio*, lugar donde el arcediano fungía hasta el momento.

BRAULIO DE ZARAGOZA  
SUCINTA CRONOLOGÍA DE LA ÉPOCA

Reyes	Papas	Concilios de Hispania	Otros hechos
571 Leovigildo			
579	Pelagio II		Sublevación de Hermenegildo
585?		<b>Nace Braulio</b>	
585			Fin del reino suevo de Galicia
586 Recaredo			
589		Toledo III	El catolicismo, oficial en Hispania
590	Gregorio I		
593			<i>Dialoghi</i> (Gregorio Magno)
594			<i>Histi<sup>a</sup> Francorum</i> (Gregorio de Tours)
601 Liuva II*			
603 Witérico*			
604	Sabiniano		
607	Bonifacio III		
608	Bonifacio IV		
610 Gundemaro			Mahoma tiene visiones angélicas
612 Sisebuto			Antijudaísmo hispanogodo
615	Adeodato		
619	Bonifacio V		
621 Recaredo II/ Suíntila*			
622			Hégira. <i>Etymolog. libri XX</i> (Isidoro)
625	Honorio I		Expuls. bizantinos. Vascones. Corán
626			<i>Historia Gothorum</i> (Isidoro)
630			Monacato irlandés
631 Sisenando			
631		<b>Braulio obispo</b>	
633		Toledo IV. Protección al rey	
636 Khíntila			
636		Toledo V	
638		Toledo VI	Antijudaísmo hispano. <i>Carta a Honorio</i>
638	Severino		
639 Tulga*			
640	Juan IV		
642 Chindasvinto			Eliminación de la nobleza opositora
642	Teodoro I		Sumisión episcopal a la dureza regia
646		Toledo VII	Eugenio II obispo de Toledo
649 Recesvinto corregnante	Martín I		<i>Liber Iudiciorum</i> . Tajón en Roma?
651	<b>Muere Braulio.</b>	Tajón, obispo de Zaragoza	
653 Recesvinto		Toledo VIII	Corán (texto unificado oficial)
655	Eugenio I		

\* Monarcas cuyo reinado acabó violentamente.



## II

### LA UNIVERSIDAD, CERRADA POR UN LUSTRO

#### **Triste sino de nuestras bibliotecas...**

Nada se sabe de cierto sobre la biblioteca que tan laboriosamente reunieron en Zaragoza Juan, Braulio y Tajón, si es que no fueron dos, pues probablemente hubiese una segunda en el santuario martirial que hoy conocemos como Santa Engracia y de cuya plausible comunidad se cree que fue abad el *lletraferit* Tajón. Si había en esta última alguna reliquia o herencia de la bibliofilia brauliana, cosa nada imposible, se hizo humo en la noche del 13 al 14 de agosto de 1808, cuando los expertos minadores napoleónicos hicieron volar por los aires la mayor parte de aquel valioso y complejo monumento, que había nacido en tiempos tardorromanos a las afueras de la ciudad para convertirse, al filo del 1500, en un suntuoso monasterio de jerónimos bajo el directo patrocinio de Fernando e Isabel. Precisamente en el primer trimestre de este curso académico, las excavaciones llevadas a cabo en la cripta del templo superviviente han descubierto los vestigios de aquella acción de guerra que tuvo más de venganza despechada y bárbara que de hazaña militar<sup>62</sup>.

---

62 Véanse las dos crónicas de Mariano García en *Heraldo de Aragón* de 10 de septiembre y 4 de octubre de 2008 sobre las excavaciones dirigidas por A. Mostalac.



# GALERIA

"La Historia es un incesante volver a empezar", Tucídides (460-396 antes de Cristo), historiador ateniense.

## Descubierto el baptisterio del siglo IV de la antigua basílica de Santa Engracia

ZARAGOZA. Los estudios arqueológicos en la cripta de Santa Engracia han sacado a la luz restos de un baptisterio del siglo IV, que se han convertido así en el testimonio arquitectónico más antiguo del Cristianismo en Zaragoza. Al menos, de lo que está a la vista, porque cabe suponer que bajo el Pilar haya restos más antiguos, pero no está comprobado. Hasta hace poco los historiadores pensaban que en los primeros tiempos del Cristianismo solo había un baptisterio por ciudad, pero recientes hallazgos arqueológicos les han hecho ver que no siempre era así.

Del baptisterio zaragozano se ha sacado a la luz práticamente un tercio de su superficie, y lo que se sabe, a falta de estudios posteriores, es que tuvo forma poligonal, seguramente hexagonal, y que la piscina tenía una superficie aproximada de 15 metros cuadrados y estaba formada por un pavimento de cal, yeso, grava, cantos rodados y algún fragmento de cerámica.

"Por cada uno de los lados del hexágono -señala Antonio Mostalac, el arqueólogo que ha dirigido el equipo de investigación-, el baptisterio tenía un escalón principal y luego, a través de una pequeña pendiente, se descendía a la piscina. Baptisterios hay de muchos tipos, desde los que tienen planta pentagonal hasta los que tienen octogonal, que es lo más frecuente. En España se han descubierto hasta ahora con forma polilobulada, rectangular, cruciforme y circular. El de Santa Engracia es el primero que aparece con planta hexagonal, y su paralelo más próximo hay que buscarlo en Francia, en Cimiez, Als-Provence".

**Cuatro columnas de la basílica**  
En un principio, las investigaciones apuntaban a localizar el primitivo pozo martirial, lo que no se ha logrado. Pero hace poco más de una semana salió a la superficie. Se descubrió parte del pavimento de la basílica paleocristiana. Era sencillo: una capa de cantos rodados sobre grava, cubierta con una lechada de cal y yeso. Y más.

"De la basílica hemos encontrado también restos de los basamentos de cuatro columnas. No es mucho, pero es muy importante porque permite hacernos una idea general de cómo era el edificio. En las cuatro columnas, separadas por unos 6 pies romanos, 1,90 metros, no dan la anchura de la nave lateral de la basílica. A ella habría que añadir la nave central, que sería un poco mayor, y otra nave lateral, de la misma anchura que la primera".

Las excavaciones arqueológicas en la cripta han revelado que era hexagonal y que tenía una piscina de 15 metros cuadrados

Una cubierta transparente permitirá celebrar bautizos sobre los restos



El baptisterio ha sido descubierto al final de las escaleras que conducen a la cripta. (A. GARCÍA)

La basílica y el baptisterio no eran un edificio aislado. Se enmarcaban en un contexto urbano cristiano amplio: un "martirium" en forma de cruz (lugar de culto a los mártires), que se ubicaba al final de la actual calle de Joaquín Costa, junto a la plaza de los Sitios; y una necrópolis cristiana, de la que se encontraron restos en la calle de Hernando de Aragón.

"En los primeros siglos de nuestra era, el nuevo culto cristiano contribuyó notablemente a cambiar el paisaje cultural de la ciudad -subraya Mostalac-. Mientras los romanos llevaban fuera de los muros lo relacionado con el culto a la muerte, los cristianos no solo lo llevaron dentro, sino que lo convirtieron en eje de la vida ciudadana".

En el siglo IV de nuestra era la ciudad asistió a la creación de un nuevo tipo de edificios, que a veces reaprovechaban construcciones ya existentes, y a los que se dio una funcionalidad propia. En ciudades como Zaragoza se construyeron monasterios, basílicas, oratorios, cementerios, baptisterios, "martirium".

El baptisterio estuvo decorado (se han encontrado restos de pinturas mural roja y amarilla) pero se sabe poco más. Ahora, la parroquia, según asegura el sacerdote Enrique Ester, prevé reabrir la cripta la semana que viene, al tiempo que se estudia reaprovechar el espacio donde han aparecido los restos del baptisterio, junto al acobar la escalera que conduce a la cripta. "Son restos de gran importancia histórica y religiosa -apunta Ester-, y la idea que tenemos es acristalar el suelo allí donde los restos lo merezcan, especialmente en el baptisterio. Queremos utilizar una pila bautismal que se ha descubierto durante estos trabajos, para celebrar bautizos justo encima de él".

### Una futura exposición

Los trabajos se han realizado gracias a un convenio que firmaron el 1 de junio Ayuntamiento y Arzobispado de Zaragoza. Mediante ese acuerdo, la Iglesia se compromete a ceder la cripta para que se celebre en ella una exposición sobre los orígenes del Cristianismo en la ciudad y los Sitios y el Ayuntamiento, por su parte, se obliga a realizar la investigación en el subsuelo del templo.

La investigación la está desarrollando un equipo integrado por expertos del Ayuntamiento de Zaragoza y de la empresa Fidas Trade. Además del propio Mostalac, forman parte del equipo José Juan Domingo Frax, José Ramón Martínez, Noemí del Real y Julio Casado, entre otros.

MARIANO GARCÍA

Trato parecido cupo a los edificios de la Universidad en aquellos acontecimientos, pues quedaron, lo mismo que su biblioteca, prácticamente inservibles en la contienda, que, como es tópico decir (y completamente cierto, por lo demás), fue particularmente mortífera y devastadora en Zaragoza.

### ... del gran patio columnado...

En el Archivo Histórico de esta provincia se conserva un contrato de obra para la Universidad de Zaragoza suscrito en 1591, la luctuosa fecha en que Aragón perdió a su Justicia Mayor, decapitado a punto de acabar el año, después de que la ciudad hubiera sido ocupada el 12 de noviembre por las tropas que mandaba Alonso de Vargas, general de Felipe II. La cuestión de Antonio Pérez y su proceso se había convertido en un tremendo asunto de Estado y la autoridad del más poderoso soberano del orbe se había puesto a prueba por una cuestión de jurisdicciones en uno de sus reinos —que tampoco era el mayor—, asunto que decidió resolver por un método del todo expeditivo, tras haber intentado hacerlo por procedimientos de apariencia legal y sumamente torticeros<sup>63</sup>. Pero aún no se había precipitado aquel drama cuando, el 8 de abril, nuestra jovencísima Universidad, que se acercaba al final de su séptimo curso ordinario, encargó un gran patio columnado a dos buenos canteros, llamados Martín de Salinas y Francisco de Osinaga. Se estipulaba en el contrato<sup>64</sup> «que dichas columnas ayan de azer [Salinas y Osina-

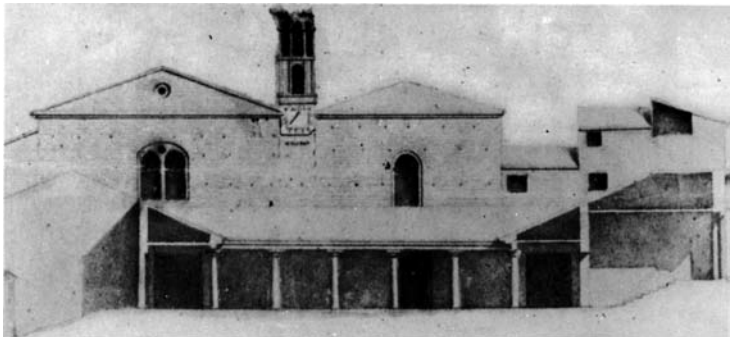
---

63 Véase el monumental libro de V. Fairén, *Los procesos penales de Antonio Pérez*, Zaragoza, 2003.

64 Lo reproduce Á. San Vicente, *Monumentos diplomáticos sobre los edificios fundacionales de la Universidad de Zaragoza y sus constructores*, Zaragoza, 1981, pág. 207.

ga] con basa de la orden dorica y el capitel jonico con el rudon treapso y su talon encima como lo pide el arte sin faltar nada del, y asimismo su nudo un bocel o rudon con su filete de media nacela en anbas partes, asentado el dicho nudo a la alteza que mas combinere, y an de tener de alto dizinuebe o beynte palmos de vara y la gordeza della segun el arte requiere conforme a la alteza [...]». Esto es, que se les requería la ejecución de una columnata en la que deberían mantener las proporciones habituales según los preceptos del arte y dotar a las columnas y a sus capiteles de los elementos usuales de proporción y ornamento en los órdenes arquitectónicos clásicos.

Podemos hacernos una idea de cómo resultó aquel primer espacio abierto y con vocación monumental que tuvo esta *alma mater* en la plaza de la Magdalena (en cuyos aledaños aún hay calles que se llaman *de la Universidad* o *de los Estudios*) por la medalla que, más de dos siglos después, mandaría grabar la arruinada Universidad, precisamente para dejar memoria de en qué grado los bombardeos y las minas de los franceses habían destruido aquel lugar hermoso y honorable. Este patio fue el



*Sección del edificio de la antigua Universidad*  
(Historia de la Universidad de Zaragoza, 1983, pág. 52).



Medalla acuñada por la Universidad en 1814  
(Historia de la Universidad de Zaragoza, 1983, págs. 238-239).

símbolo elegido por la Institución para perpetuar la memoria de sus sufrimientos durante la guerra que muchos seguimos llamando de la Independencia<sup>65</sup>.

---

65 De la pieza, en plata, se hicieron muy pocos ejemplares, porque no había dinero. El rector Borao, años más tarde, envió uno, diría yo que a sus expensas, a la Sección de Numismática de la Biblioteca Nacional. Se ven en el anverso el interior columnado del edificio maltrecho tras las formidables explosiones, con el Ebro al fondo, y un texto latino, compuesto por Manuel Avella, que dice que florecerá en la paz el templo de Minerva destruido por los franceses en la guerra (*Aedes. Minervae. A. Gallis. Bello. Dirutae. Pace. Florebunt*). En el reverso, una láurea circunda el letrero conmemorativo de la ocasión, que fue la primera visita del rey a la ciudad, una vez libre de ocupantes: «La Universidad de Zaragoza a Fernando VII, preso con insidias, rescatado por la lealtad y el valor de los españoles y entrado en la ciudad con pompa triunfal el 6 de abril del año 1814» (*Ferdinando VII / Insidiosse Capto. / Fide. Et. Virtute. / Hispanor. Redempto. / Triumphali. Pompa. / Urbem. Yngres. / VIII. Id. April. / An. MDCCC. XIV. / Academ. / Caesaraug.*). Cuando Fernando VII llegó a Zaragoza, tan maltrecha, hubo de entrar en ella por la Puerta del Sol, como entonces se llamaba a la que precedía a la iglesia de la Magdalena, al final del Coso Bajo. Así, lo primero que vio de Zaragoza fueron aquellas tristes ruinas. Y allí, encabezada por Juan Martínez Vilella, una comisión de cuatro doctores le entregó ceremonialmente la medalla que celebraba la visita del todavía *Deseado*.

### ... del Paraninfo...

Los edificios de la Universidad de Zaragoza le fueron siempre insuficientes y —como ya estamos acostumbrados a saber— las necesidades anduvieron las más de las veces muy por delante de sus remedios, con frecuencia remolones. El recinto que operaba como teatro académico, funcionalmente equivalente a nuestro actual Paraninfo<sup>66</sup>, también había quedado concluido con demoras cuando la Universidad llevaba ya unos pocos años (tres) de funcionamiento. En él se verificaban no solamente los actos solemnes de carácter general, sino que se conferían los grados, de licenciado para arriba.

Tampoco nos ha quedado nada de esas instalaciones, aunque sabemos bastante bien cómo era su aspecto. Con mejor intención que calidad, se había construido de tal forma que, según los registros, en 1674 ya amenazaba ruina, para cuya detención no bastó con reforzarle algunas partes aquel año, sino que, antes de concluir el siglo, hubo que cambiarle las cubiertas.

En ese periodo comenzó a poblarse con retratos de variada calidad y significación, que le dieron más empaque y prestancia, de modo que las celebraciones universi-

---

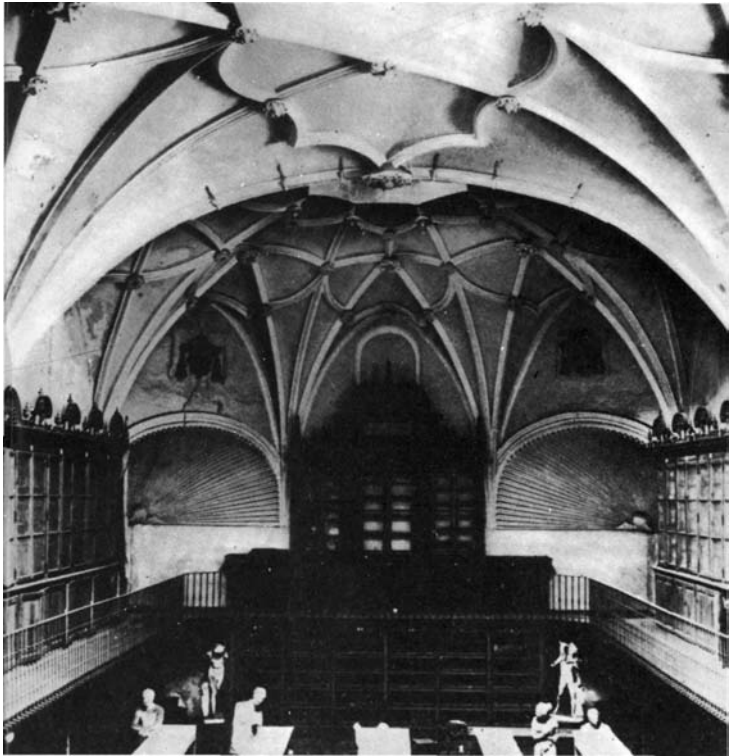
66 Como recordó Á. Canellas en este mismo lugar hace ahora cuarenta años, «*paraninfos* era en griego clásico el padrino de bodas; en español significa el que anuncia una buena nueva y el diccionario de autoridades lo aplica al que “anuncia la entrada del curso universitario pronunciando un discurso solemne”; la Academia española de la lengua, en el siglo XIX lo extendió al lugar donde se pronunciaba el discurso». *Vid. Paraninfos, 1844-1945, Zaragoza, 1969*, nota 29. La disposición del recinto era complicada e incómoda. Canellas, que la conoció, dice que, a los lados de una plataforma central, «trepaban galerías de cuatro peldaños con dos filas de asientos que venían a prolongar los bancos del recinto de los profesores. Desde estas gradas se accedía a diez tribunas, cinco a cada costado, coronadas por friso y cornisa de la que arrancaba una bóveda rebajada».

tarias solían verse concurridas por un público que aspiraba a recibir la invitación oportuna. Y no se diga —porque aquí no cabe— cuando se trataba de conferir los grados académicos de licenciado, maestro (en Artes) y doctor, ocasiones en que el graduando había de preparar la bolsa, pues de su cuenta corría un agasajo que llegó a ser dispendioso y, por ello, prohibitivo; por cierto que esa práctica dio lugar, durante generaciones, a contratos oficiales de la Universidad con algunos proveedores de laminerías y refrescos. Si hay quien piensa que el uso del *catering* es cosa reciente entre nosotros, está en un error.

Todo aquel ámbito recibió muchísimo daño, aunque el teatro resistió bastante bien, el 18 de febrero de 1809, por una tremenda voladura, a falta de dos días solamente para que la exhausta Zaragoza, verdaderamente martirizada y rota tras más de dos meses de impactante asedio, se declarase vencida y sin fuerzas ante Jean, mariscal Lannes y duque de Montebello.

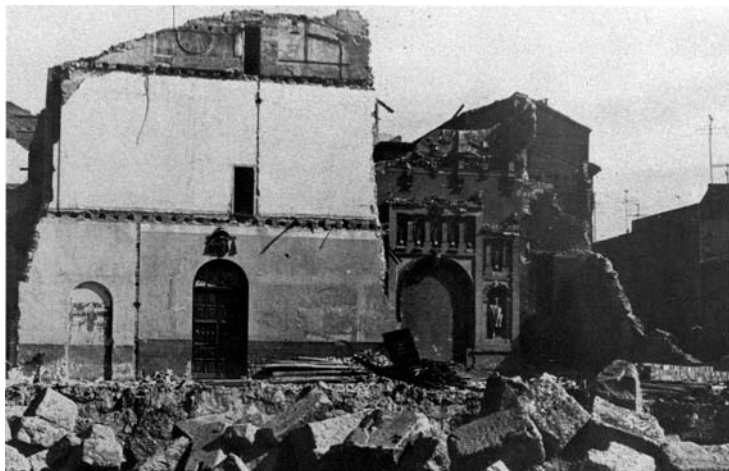
### **... y de todo lo demás: un final infamante (y no fue bélico)**

Pero la puntilla, realmente infame, al conjunto superviviente y reconstruido no la dio ningún ejército extranjero, sino, por desdicha, nuestra propia barbarie política y ciudadana. En efecto, fue la Administración Pública española y, en concreto, la que oficialmente se llamaba *educativa* (se colige que por el nombre del Ministerio, principalmente) la que aniquiló lo que quedaba de los lugares fundacionales sufragados por Pedro Cerbuna, incluida la hermosa capilla de aire tardogótico, dedicada a biblioteca, y que tenía condición legal de Monumento Nacional. Hablo no de tiempos remotísimos, sino del año 1969, cuando yo ya llevaba tres de docencia en mi Facultad.



*La capilla de la antigua Universidad*  
(Historia de la Universidad de Zaragoza, 1983, pág. 51).

La capilla, frágil por sus hechuras de ladrillo y yeso, desnuda y sin apoyos laterales como inicuamente la dejaron varios años, se derrumbó un tiempo después, víctima de la incuria aliada con la obstinada ley de la gravedad; y también con la otra, con la ley ordinaria, pues la autoridad la usó pero únicamente para impedir toda exigencia de responsabilidades. Doy fe de que se hizo callar con



*La antigua Universidad derrumbada en 1973.  
(Fotografía Ángel San Vicente en C. González y otros,  
La Universidad de Zaragoza. Arquitectura y ciudad,  
Zaragoza, 2008, I, pág. 48).*

razones nada razonadas a quienes las reclamaban. La negligencia fue insoportable, por pública y continuada: desde las obras iniciales de demolición hasta el desplome de la capilla, que cayó al suelo fragorosamente el 6 de mayo de 1973, pasó un cuatrienio, que no fue poco. Si los romanos dijeron *quod non fecerunt barbari fecerunt Barberini*<sup>67</sup>, los zaragozanos podríamos decir *quod non fecerunt Galli nos fecimus ipsi*.

---

67 El papa Urbano VIII (Maffeo Barberini, 1623-1644) despojó varios venerables monumentos romanos. Por ejemplo, utilizó los materiales del Coliseo para nuevas construcciones, lo mismo que los mármoles del Foro, y quitó todos sus bronce al Panteón para que Bernini alzase el baldaquino de San Pedro y la maestranza fundiese cañones para el Castel Sant'Angelo, la fortaleza papal alzada sobre el mausoleo del emperador Adriano.



Aquel antiguo Paraninfo, que precedió a este tan hermoso que nos acoge —el cual fue construido, según sabéis, por Ricardo Magdalena en 1893 como lugar de respeto para las Facultades de Medicina y Ciencias y adornado según el criterio de un grupo de sus profesores—, era una sala considerable, rectangular y de unos 450 metros cuadrados. La cubría una techumbre abovedada de 11 m de altura y guardaba una disposición protocolaria parecida a la de ahora, aunque más incómoda: tenía lugares reservados para la Presidencia y en los laterales se acomodaba el estamento docente. En los extremos de los lados mayores, sendos arcos.

No he encontrado a ningún autor reciente que explique mejor lo que para siempre hemos perdido que el por tantos conceptos digno de estima Jerónimo Borao, quien fue tres veces rector de esta corporación. Liberal esparterista y trabajador incansable, fue, entre otras muchas cosas, autor de una peculiar biografía de nuestra institución<sup>68</sup>, redactada aprisa y por necesidad administrativa, pero hecha con tanta intensidad como todo cuanto llevó a cabo en su vida este catedrático de Literatura<sup>69</sup>. Prefiero reproducirlo que resumirlo, porque describe muy adecuadamente lo que me propongo evocar y pueden sentirse su dolor y su añoranza casi como algo físico, como un prelude de lo que ocurriría de nuevo más que mediado ya el siglo XX y sin minas napoleónicas de por medio.

---

68 *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, 1869. Su descripción del Paraninfo, desde la pág. 57.

69 Para situarlo en el panorama aragonés de su tiempo, véase J.-C. Mainer, «Del romanticismo en Aragón: “La Aurora” (1839-1841)», en *Letras aragonesas (siglos XIX y XX)*, Zaragoza, 1989.

Aquel magnífico edificio estaba compuesto de dos pisos; rodeado de una bella galería de columnas jónicas al redor de un espacioso patio; dotado de dos ingresos de piedra alto y bajo, los dos con las armas de Cerbuna y el segundo ó de la Puerta del Sol correspondiente a las antiguas aulas de Gramática y servido de una espaciosa capilla que aun se conserva aunque recortada en nuestros días; con un teatro mayor que por su esplendidez era notable y hoy está desnudo de todas sus antiguas galas; con ocho salas de Biblioteca, y con doce espaciosas aulas. Fué destruido por los franceses el 18 de Febrero de 1809 á favor de dos minas que reventaron con tres mil libras de pólvora y motivaron la capitulación de la plaza á los dos días».

Evacuada la ciudad [por los franceses] á los cuatro años, reunióse inmediatamente el claustro en 1813 á 23 de Agosto, y aunque la concurrencia de estudiantes habia de ser por algun tiempo muy escasa, efecto de los crueles acontecimientos que habian conturbado á toda España y muy principalmente á Zaragoza, acordó aquél reparar de primera intencion el edificio, primero con una suscripcion de los individuos de su seno la cual produjo 7560 reales, y despues con otros recursos y los mismos ingresos de la Universidad: ello sucedió que desde 1814 hasta 1844 se gastaron 442 621 reales y despues unos doce mil duros hasta 1849 en que se formaron nuevos planos por D. Narciso Pascual Colomer, habiendose despues construido de fondos generales y provinciales la obra que hoy subsiste, aunque necesitada de ampliaciones y reparaciones.

Son cantidades sumamente modestas respecto de lo que se necesitaba, lo que no quita mérito a la colecta de aquellos profesores, con seguridad nada sobrados de dinero, como es de hispano rigor en el gremio.

### **La curiosa galería de retratos**

De cuanto quedó tras los destrozos napoleónicos no dejamos nada los zaragozanos del siglo xx. Sí hay, en cambio, que cargar a la cuenta del desastre de los Sitios la pérdida completa de la pinacoteca académica, que

constaba de medio centenar de piezas. Solo se salvó un retrato de Carlos I, a quien propiamente hemos de tener por fundador de la Universidad, ya que con su expresa venia como titular del *Reyno* aragonés la promovieron las Cortes de Aragón a petición de la Ciudad y por eso usó en tiempos el Estudio General del epíteto de Imperial, sumado al de Pontificia.

Con alguna rara excepción, los cuadros eran de personajes a quienes quería honrar la corporación universitaria, empezando por Pedro Cerbuna, cuya efigie fue pintada en 1638. Borao, que, además de inteligente e ingenioso, era hombre pragmático y realista, subraya que Cerbuna fue destacado por su munificencia y que por esa misma razón —la muy sustantiva de los dineros— estaban también con él el arzobispo Apaolaza, que asignó sabrosas rentas a la Universidad, y Luis Egea, a quien nadie recuerda ya, pero que en 1672 logró que la mitra aportase mil ducados cada diez años<sup>70</sup>.

Es de notar que algunas de las pinturas que allí se colgaban las pagaban o donaban los propios retratados, tras haber obtenido el pertinente permiso de la corporación académica para figurar en su ilustre gale-

---

70 Cita Borao entre los retratados a «Javierre, Diego Clavero y Juan Sancho, catedráticos fundadores, Gerónimo Bautista Lanuza, Diego Antonio Frances de Urritigoiti, Valero Gimenez Embun y Matias Bayetola; algunos á solicitud suya (como el Arzobispo de Búrgos que lo pidió por [haber sido] alumno), ó en vida como D. Miguel Descartin: tambien encontramos retratados á D. Ignacio Lissa, Marta y Castellet; pero no nos seria fácil completar [de memoria] el número [...]». De vez en cuando, la Universidad les daba un repaso para acicalarlos: así lo hizo en 1753 Braulio González, que cobró por los repintes 16 libras y 16 sueldos.

ría<sup>71</sup>. Entre los retratados en esa ágora solemne acabaron por estar personajes de suma relevancia y significación (el rey Juan II, por ejemplo; o los papas cuyas bulas habían servido de patente al Estudio General Cesaraugustano)<sup>72</sup>,

---

71 Ahora hay mecenazgos interesados y más descarados que nunca, pues, además de comprar estos honores, pretenden luego hacerlos pasar por buenos y espontáneamente concedidos. Y no hablo de nuestra Universidad, que, en mi criterio, no ha incurrido en tales prácticas bochornosas y en el otorgamiento de esos doctorados que, de forma tan chusca como su concesión, han sido calificados como *dineris causa*. Sí he conocido, en cambio, a algún cargo académico que, por si acaso el futuro no le tenía reservada la usual exhibición de la efigie pintada o se demoraba en colgarla, encargó su propio retrato mientras ejercía el puesto, sin esperar a que quienes vinieran detrás tuviesen la posibilidad de decidirlo, que es el tributo mínimo que pagan al decoro incluso los más vanidosos; salvo que, además de vanidosos, sean tontos; condición que, sin ser la más frecuente, tampoco es incompatible con la de catedrático.

72 Canellas resumió en su opúsculo sobre los paraninfos zaragozanos el repertorio de los retratos que sustituyeron a los destruidos y que, en su mayor parte, se habían encargado hacia 1840. Como protectores de la Universidad figuraban, además de Cerbuna y Carlos I, su bisabuelo Juan II y los papas Sixto IV y Julio III. De los rectores se escogió al primero, Juan Marco, y al más popular entonces y con justa reputación de eficiente, Ramón de Pignatelli. Entre los ex alumnos se contaban los Argensola, Blancas, Jerónimo Xavierre —el dominico que fue primer catedrático en nómina, y luego cardenal—, micer Juan Costa —catedrático en la primera andadura de la Facultad de Leyes—, Juan Sobrarias —el sobresaliente humanista alcañizano— y José Suñol y Piñol —un muy reputado médico que, como Sobrarias, se formó en las aulas de la Magdalena—. Bastantes de los retratos eran bustos esculpidos; así, por las Letras y las Artes no había sino figuras de la Literatura y el teatro, como Cervantes, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Herrera, Moreto, Moratín, Máiquez y Luna; lo que se explica porque sus bustos formaban una serie (que se compró en un lote, por doscientos reales) que adornaba el antiguo Liceo, acaso el Liceo Artístico y Literario, inaugurado en 1840. En 1884 se añadió, con todo motivo, a la colección un retrato del rector Borao, pintado por González.

pero igualmente otros más inesperados, entre los que descuellan dos conocidos actores de teatro del primer cuarto del siglo XIX, como fueron Isidoro Máiquez y Rita Luna<sup>73</sup>.

### **Para empezar, un millón**

Después del desastre de la guerra, nuestra Universidad, desolada y asolada, encargó una primera evaluación de daños al arquitecto Tiburcio del Caso, un aplicado hijo de Cadrete y protegido de Ramón de Pignatelli, que trabajó con denuedo en la defensa de la ciudad, como uno de los hombres de confianza del competente y dedicado jefe militar de Ingenieros, Antonio Sangenis. Del Caso, que construyó entre otras cosas las baterías del Jardín Botánico, por donde estaban y están las monjas de Santa Catalina, y del Portillo, en la que se hizo famosa Agustina Zaragoza, es el autor material —y acaso el inte-

---

73 Los actores Isidoro Máiquez y Rita Luna pasaban por ser lo mejor en encarnación de personajes clásicos. Máiquez, culto y políticamente liberal, renovó por completo, con gran seriedad y rigor, el teatro español. Luna era una hermosa mujer de familia navarra, nacida en Málaga, y rival de la aún más famosa Rosario Fernández, *la Tirana*. A los tres los pintó Goya, que los seguía. El aragonés, a quien gustaban el donaire y la decisión de Rita, la retrató en un ambiente campestre, en compañía de un perro que le ladraba y que justificaba la lisonja que incluyó en la pintura: «Los perros ladran a la Luna porque no la pueden morder». Le hizo otro retrato, de medio cuerpo, mostrando un aire sumamente melancólico, entre 1814 y 1816. Rita Luna murió en 1832. En alguna catalogación apresurada hecha en inglés he visto que la llaman nada menos que Rita Moon (quizá la crean coreana). Los sucesos de protocolo más notables vividos en la Universidad desde 1855 hasta 1893 están consignados en las págs. 401 a 412 de M. Jiménez Catalán y J. Sinués, *Historia de la Real y Pontificia Universidad de Zaragoza*, II, Zaragoza, 1924, publicado a expensas de la Universidad.

lectual, pero esto no está del todo certificado— de la delicada y armoniosa fábrica del templo de San Fernando, sito en Torrero, y ahora en la jurisdicción castrense.

Este hombre activo y de vivo genio pronto evaluó en un millón de reales los trabajos mínimos que la Universidad necesitaba para cumplir medianamente con sus funciones al acabar la contienda. Una cuantía que ni de lejos estaba al alcance de la institución, cuyos infelices profesores no habían podido allegar entre todos ni siquiera ocho mil, como dijimos. Aquejada como el resto de la ciudad por una especie de anemia tan forzosa como aguda, apenas llegó la Universidad a reunir cien estudiantes cuando pudo reanudar la actividad docente, y eso empleando como aulas de emergencia algunas partes de la casa del bedel<sup>74</sup>.

Del Caso, que sabía bien lo que decía, como constructor, arquitecto y combatiente, hizo un informe muy expresivo, ponderando el interés que los sitiadores habían tenido en dañar el robusto edificio de la Universidad. «Lo he encontrado destruido y destrozado —dice— por lo que padeció en el segundo asedio [...] porque procuraron los enemigos tomarle con el mayor esfuerzo y violencia, sin perdonar medio alguno de los que proporciona el arte tormentario<sup>75</sup> para tales ocasiones, tanto, que siendo la longitud del edificio de más de 150 varas, trabajaron por calle de la Puerta del Sol diversas minas, con las

---

74 De esto y, en general, de los avatares de la antigua sede universitaria, da cuenta bien resumida, documentada e ilustrada A. Hernández Martínez, «El edificio fundacional de la Universidad Literaria de Zaragoza», en C. González, A. Hernández y P. Biel, *La Universidad de Zaragoza. Arquitectura y ciudad*, 2 vols., Zaragoza, 2008, vol. I, págs. 27-61. La fotografía de A. San Vicente, en la pág. 48, sobre la muerte del edificio vale por un ensayo.

75 Así se llamó al de las armas de guerra.

que, y el favor de la voracidad de las llamas que prendieron, lograron volar y demoler la fachada que [...] correspondía al grande patio circundado de un corredor o claustro».

El viejo Paraninfo, sin ser indecoroso, era lugar más amplio que luminoso o confortable; la falta de luz natural, entonces mucho más importante que hoy, requería luminarias abundantes, con los consiguientes efectos incómodos. Para acomodarse en los laterales había que emprender aventuras gimnásticas y los usuarios sabían que su ambiente estaba siempre húmedo. Boraó, fiel a sí mismo, decidió mejorar aquello como fuese y consiguió los fondos para abrir una lucerna en medio de la bóveda principal (lo que solucionó varios problemas de una sola vez) y para encargar una rica tribuna labrada en nogal, imitando el gusto renacentista, que fue arrasada en aquella ocasión nefasta de 1969, con cuyo recuerdo no puedo evitar soliviantarme desde entonces. Máxime cuando, sin motivo real para ello, gran parte de la opinión culpó a nuestra Universidad del afrentoso desaguisado, siendo así que ya no era la propietaria ni la responsable legal de las construcciones que allí quedaban. Pero la memoria puede engañar mucho y el nombre dio lugar a una falsa recordación, según la cual a casi todos les pareció que la antigua Universidad era cosa de la actual<sup>76</sup>.

Entre tanto, al cumplirse cien años de las calamidades de la guerra, la realización de unas supuestas mejoras se hizo con tan pésimo criterio que en 1910, después de la ceremonia de apertura solemne del curso, se vino abajo

---

76 Tan irritante fue el caso que el rector Agustín Vicente Gella decidió crear lo que luego sería la Oficina de Prensa de la Universidad, para disponer de voz propia. Inicialmente, sus efectivos se redujeron a mi sola persona.

una buena parte del salón, por fortuna sin personas en su interior. Esa es la causa de que, aun disponiendo teóricamente de Paraninfo propio, la Universidad pidiese en adelante hospedaje filial a las Facultades de Medicina y Ciencias, que habían estrenado el suyo menos de veinte años atrás. Y desde 1911 por eso tienen lugar aquí esta clase de acontecimientos, salvo excepciones ocasionales como la del pasado curso. Visto lo cual, ha de decirse que ahora la Universidad y el Gobierno de Aragón cuidan este patrimonio de otra manera, aunque haya costado tantos años devolver al querido edificio todos sus ámbitos en condiciones.

Otra de las grandes pérdidas había sido la Biblioteca universitaria. Quedó destruida por completo. Una parte, sin duda grande, por el fuego y el derrumbamiento de las arquitecturas; y otra «porque sería indudablemente depredada por españoles y franceses; pero de entre los escombros consta que se sacaron algunos libros, y los demas se reclamaron en 1814 por medio del *Diario de Zaragoza* diciendo ser procedentes de jesuitas y de los canónigos del Rio y D. Faustino Acha. Colocáronse en Trinitarios provisionalmente los que habian pertenecido de hecho á la Universidad, que pasaron poco de 50 volúmenes». Un tristísimo balance, que Borao expone con tanto dolor como vergüenza ajena<sup>77</sup>.

### **Sin estudiantes**

Los daños de la Guerra de la Independencia fueron de muchas clases. Uno de ellos puede rastrearse a través de la evolución de la matrícula escolar, cuyas cantidades son muy expresivas de la dimensión y extensión de la

---

77 *Op. cit.*, pág. 60.



calamidad. Nuestros viejos documentos anotan cifras superiores a los 1500 alumnos en las fechas anteriores al conflicto. Así, en 1805 había matriculados 273 en Artes, 452 en Teología, 592 en la doble Facultad de Cánones y Leyes y 187 estudiaban Medicina y Cirugía. Un total, pues, de 1504<sup>78</sup>.

Para el curso 1808-1809, que es el que conmemoramos ahora, se abrió también matrícula; pero en mayo fue ya evidente que el año no podía ser normal. El curso 1807-1808 se había desarrollado sin cañones que tirasen contra la ciudad, puesto que el asedio había dado comienzo el 15 de junio, concluidas ya las clases; pero el tono general y la matrícula se habían resentido porque, meses antes de que el primer asedio diese comienzo, las tropas imperiales ya estaban presentes en las cercanías y el ambiente de incertidumbre era palpable. A mediados de junio, Zaragoza estaba rodeada; en agosto, había corrido mucha sangre por sus calles; y, aunque el éxito de Castaños sobre Dupont en Bailén, inesperado y contundente, alivió la presión sobre Zaragoza, el temor a lo que se avecinaba era tangible y la inscripción de alumnos decayó drásticamente a 123 escolares. No hubo curso académico ni ese año ni los siguientes hasta el de 1813-1814.

---

78 No he sabido acordar del todo algunas discrepancias entre fuentes sobre la matrícula, pero en los años inmediatamente anteriores a la guerra de 1808 el número de alumnos estaba en torno a los 1500 o 1600. Bajó en 1807 cuando, a consecuencia del llamado Plan Caballero, que renovó y actualizó los estudios en España —pero que no se desarrolló apenas a causa de la guerra y fue derogado en 1818—, se cerraron en Zaragoza los estudios médicos. La matrícula pasó por eso de 1504 inscritos en otoño de 1806 a menos de 1200 al año siguiente. Véase un resumen de la reforma pretendida en M. D. Palú, «La vida académica: los Colegios Mayores, la docencia y la investigación», en VV. AA., *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Madrid, 1983, págs. 198-203.

El 15 de octubre de 1813 se abrieron las aulas, según consigna en su diario manuscrito el sabelotodo de la ciudad, Faustino Casamayor, y casi con carácter de reivindicación simbólica, para solamente 101 matriculados<sup>79</sup>. Hasta 1831, con algo más de 1400 alumnos, no se recuperó la cantidad usual y tampoco estaba completa casi nunca la nómina de profesores, lo que se remedió con toda clase de auxilios y apaños bienintencionados<sup>80</sup>. En 1813 y 1814, los archivos registran una intensa actividad de relaciones públicas por parte del Gobierno universitario, que se dirige a ex alumnos bien situados, lo mismo

---

79 Recién abandonada la ciudad por los ocupantes franceses, el ambiente universitario, tras un sexenio de parálisis total, era comprensiblemente decaído, casi fúnebre. El Claustro, reunido el 16 de octubre, muy mermado de personas y falto casi de cualquier recurso económico, indicó por escrito al Ayuntamiento, que «atendidas las circunstancias, no pueden [los universitarios] hacer la fiesta [de apertura de curso] con la decencia y solemnidad convenientes como se ha executado en otros años». El magro rol discente constaba de 11 alumnos teólogos, 4 canonistas, 24 juristas, 6 médicos, 27 cirujanos y 29 de Artes. Casamayor escribe para ese día (*op. cit.*, págs. 422 y ss.) que se habilitaron «las competentes [pertinentes] aulas en la casa del bedel por estar enteramente derruido todo el patio de las escuelas y sólo en pie el teatro, iglesia y claustrillo, aunque desamparados de todos sus adornos, altares, pinturas y hermosura, no presentando sino un modelo el más perfecto de las ruinas de Troya, con cuyo motivo no hubo función de San Lucas y sólo se dio un manifiesto [nota pública] de los nombrados para las cátedras de todas las facultades». Reproducimos la plantilla, tal como él la anota, en el Apéndice 3.

80 De acuerdo con el ubicuo Casamayor, en el día de San Lucas, fecha tradicional de la apertura de curso, en la planta universitaria había muchos interinos («sustitutos»). Especifica todas las plazas: las de Prima (principales, que impartían docencia matutina), Vísperas (vespertinas) y las que tenían nombre específico, la mayoría regentadas por clérigos. Las filosóficas y teológicas llevaban el nombre de filósofos o pensadores a cuya escuela se adscribían necesariamente los docentes encargados de cada una. Véase el texto en Apéndice 3.

diputados que obispos o aristócratas titulados, en petición de ayuda, por ser tanta y tan visible su necesidad<sup>81</sup>.

### **Por desgracia, era un lugar estratégico**

Todo esto se explica porque la Universidad, como el resto de la ciudad, había sufrido el intensísimo castigo del ejército sitiador; pero con algunas agravantes que otras zonas del caserío no padecieron. Una, que su edificio era parte de la fachada urbana formada por los Cosos, que hizo las veces de muralla interior y de última línea fortificada de resistencia; y otra, que el comandante militar y máxima autoridad en Zaragoza y Aragón, José de Palafox, destinó el conjunto de las edificaciones universitarias a Maestranza de Ingenieros, bajo la experta dirección del coronel Antonio Sangenis, que puso mucho talento profesional y gran capacidad organizadora al servicio de la defensa de la plaza.

La actividad de los ingenieros militares era intensiva y continuada e incluía desde equipos de cálculo y diseño hasta ruidosas herrerías. A finales de verano de 1808, esto es, unas cinco semanas después de concluido el primer Sitio, una preocupada comisión de claustrales, desbordada por los acontecimientos, pero resuelta a no darse por vencida, dirigió con fecha de 24 de septiembre al futuro duque de Zaragoza, en tanto que representante

---

81 Entre los destinatarios de la petición están desde el jefe de la Sanidad militar (Protomédico General de los Reales Ejércitos) hasta el obispo de Ibiza, pasando por el marqués de Lazán, hermano mayor de Palafox, y el diputado Ramón Ger. La campaña llegó incluso a conseguir del rey que su hermano, el infante Carlos María Isidro, futura cabeza del carlismo, fuera nombrado Protector de la Universidad Literaria de Zaragoza, el 17 de julio de 1815. Lo que no sirvió apenas de nada, pues la encumbrada persona se mostró singularmente renuente a dar dineros.

del rey, una petición para que les permitiese obrar con menos rigidez reglamentaria que de costumbre, con el fin de conseguir, en lo posible, un funcionamiento mínimamente fluido de la institución dentro de tantas calamidades. Por ejemplo, le solicitaban la prórroga automática en su puesto del rector, el Dr. Joaquín Pascual (como de costumbre, un canónigo). Y, con énfasis, que se considerase el computar como de asistencia escolar el lapso en que los alumnos matriculados pasasen movilizados para el combate. No se pedía que se les aprobase el curso, sino la dispensa de escolaridad, pues se especificaba en el escrito que los afectados por la medida habrían de demostrar, para superar el curso, conocimiento bastante de las materias («siempre que se encontraren idóneos en el examen»). En el escrito que guardan nuestros archivos<sup>82</sup> se lee, al final, de la mano de Palafox, un lacónico y rubricado «Como lo piden». Parece que durante la Guerra de la Convención, aunque en menor proporción, ya se había hecho algo parecido, según los peticionarios<sup>83</sup>.

---

82 Véase transcrito ese texto, de 24 y 25 de septiembre de 1808, en Apéndice 2.

83 La asistencia a clase se exigía de forma bastante rigurosa. Debía ser excusada en cada ocasión, de forma motivada, pues era requisito para comparecer a examen. Además de las clases ordinarias, se arbitraban cursillos de recuperación y eran habituales los llamados *repasos*, que tenían a su frente a titulados, muchos de los cuales hacían así sus prácticas para poder comparecer luego a plazas fijas por oposición. A los repasos debía acudir con seriedad y en atuendo apropiado. Eran actividades reglamentadas, sobre las que había que dar cuenta no solo a los *repasantes*, sino, a final del curso, ante un catedrático comisionado para ello en cada Facultad. Los grupos eran limitados. Así, poco antes de los sucesos que nos ocupan, se había establecido el número máximo de veinte en las Facultades de Cánones y de Derecho (acuerdo de 1803, en el tomo 30, ff. 13-14 del Archivo Universitario) y consta que estaban activos hasta el 1 de abril. A primero de cada mes recibía el rector una relación calificada, elaborada por los encargados de repaso.

El Gobierno universitario estaba en verdad interesado en desarrollar como fuera el curso, consciente de que su suspensión añadiría un nuevo mal a los muchos ya derivados de la guerra.

El gremio docente no logró, en cambio, variar la decisión sobre la ubicación de la Maestranza, aunque debe consignarse que lo intentó. Para no quedarse en la mera queja, los profesores sugerían emplazamiento posible para la importante instalación militar en las casas del marqués de Aytona, que calificaban de «terreno capaz y de conbeniencias apetecibles»; como que incluía una casa palaciega, sita en la plaza del Pilar, la cual no tenía, por descontado, su actual aspecto, sino que era mucho más cerrada y recoleta.

Palafox pidió a Sangenis que evaluase la propuesta, por si resultara posible acceder, pero sin causar merma al vital servicio que la guerra requería de los ingenieros. Pero Sangenis, que visitó los lugares propuestos y aun parece que otros más, notificó a su superior que la supuesta solución no lo era. Si acaso, habría que pensar en el que nosotros llamamos Palacio de Morata o de los Luna, esto es, en la sede actual del Tribunal Superior de Justicia de Aragón, que entonces era la residencia del Capitán General, la primera autoridad aragonesa, como sucesor del Virrey, desde las reformas borbónicas. Solo que este había declinado usarlo para sí y lo había cedido al Hospital de Misericordia. La petición, pues, fue denegada, aunque ya se ve que no de forma caprichosa<sup>84</sup>.

Del mal, el menos: intentaron que Sangenis dejase libre un patio, ocupado por fogones y fraguas; con eso, el llamado claustrillo, la iglesia (esto es, la capilla sufragada

---

84 Los hechos figuran en los libros *De gestis* de la Universidad, 48, ff. 210-213, y los resumen Jiménez y Sinués, *op. cit.*, II, págs. 368-370.

por Cerbuna) y la Biblioteca, dada la exigua matrícula, se comprometían los profesores a desarrollar su labor. Pero al final solo quedó disponible la parte trasera, llamada «Casas del bedel». Así y todo, había propósito de empezar como fuese y se fijó el 4 de noviembre como día de inicio, prorrogándose la matrícula hasta el 31 de diciembre para los estudiantes movilizados. Hoy sabemos que ni eso pudo haber, en ese año y en los cinco que siguieron<sup>85</sup>.

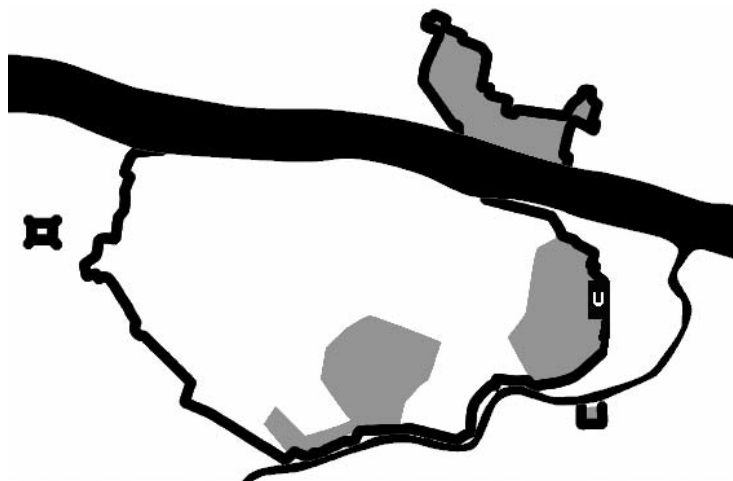
### La tercera fase del segundo Sitio

El complejo universitario había salido incólume del primer Sitio y de la mayor parte del segundo, que se desarrolló en tres fases, en la última de las cuales quedó tan maltrecha la Universidad.

En la primera, del 20 de diciembre al 15 de enero, Moncey ocupó y artilló el monte Torrero. Relevado en el mando por Junot, este tomó posiciones españolas cercanas a la muralla sur, como el reducto del Pilar (en la actual glorieta de Sasera) y San José. En la segunda fase, del 16 al 27 de enero, destacó el bombardeo insistente de las débiles murallas, mientras los asediados preparaban la ciudad para resistir por manzanas. Puesto Lannes al mando por Napoleón y con la enfermedad desatada en Zaragoza, una vez que fue tomado el monasterio de Santa Engracia con su entorno, ya intramuros, usualmente se habría producido la capitulación honrosa de los asediados. En su lugar, se produjo una dura resistencia en

---

85 La sesión del Gobierno universitario en que se dio cuenta a la comunidad académica de las gestiones con Palafox y se trataron asuntos de despacho más rutinarios conserva un acta amplia y significativa. Está en *De gestis*, 44, ff. 7 y s. y transcrita por M. Jiménez Catalán y J. Sinués en el tomo III de su mencionada *Historia*, pags. 376-377.



*Croquis de Zaragoza en 1809. La zona urbana donde estaba la Universidad fue uno de los objetivos más castigados en el segundo Sitio de Zaragoza.*

cada casa. Lannes, que conocía los errores de Verdier el año anterior, evitó la lucha callejera a que lo retaban los sitiados y planeó una sucesión de cercos exhaustivos de cada uno de aquellos pequeños fortines improvisados, procurando limitar las bajas propias y aniquilando al enemigo, presa de la enfermedad y desabastecido, mediante intenso fuego: de los 32 000 defensores armados iniciales no quedaban ni 9000; había 10 000 muertos y casi 14 000 heridos y enfermos, aunque Lannes desconocía estas cifras, porque la terne resistencia no bajaba y cada manzana de casas resistía días enteros, llegando a mellar la moral de los atacantes. Esta dura fase final, iniciada el 28 de enero, en la que la Universidad tendría lugar relevante como objetivo militar directo, concluyó cuando Lannes decidió arriesgarse en una potente ofensiva el 18 de febrero, en la que obtuvo éxito completo.

## Estudiantes en combate

A punto de cumplirse los cien primeros años de aquellos sucesos, un periodista de *Heraldo de Aragón* llamaba en primera plana a los estudiantes universitarios de la capital aragonesa a recordar y honrar a sus antecesores de un siglo atrás. Describía cómo «la primera escena que en Zaragoza se desarrolló en 1808 relativamente á los acontecimientos que había muy pronto de acarrear otros sucedidos, estupendos por lo trágicos, la representaron los estudiantes»<sup>86</sup>. Y hacía, además, mención de cómo habían combatido luego encuadrados en una unidad específica.

---

86 F[rancisco] Aznar Navarro, en la primera página del 1 de octubre de 1907. La crónica sigue así: «Relaciones coetáneas permiten reconstruirla. Tras el motín de Aranjuez, el 19 de marzo de 1808, Carlos IV renuncia a la corona en su hijo. A los tres días la noticia llega a Zaragoza. Reúnese el 22 en extraordinario el Real Acuerdo. Los congregados se enteran de un documento importante: el decreto de exoneración del hasta entonces omnipotente príncipe de la Paz. Conviene en que la nueva, que de fijo celebrará el vecindario, se anuncie por carteles. / Antes de que el acuerdo se lleve á la práctica, ya el elemento estudiantil se ha apercibido de él y dado expansión a su acometividad. Inquietas, levantiscas, las masas escolares se acercan al rector y al claustro en demanda de permiso para sacar de los Estudios el retrato de Godoy que se ostenta en el salón de actos, colocado nada menos —por raro capricho del azar—, junto al del formidable Carlos V. / La negativa de los señores del margen es rotunda. Pero á fé que los peticionarios son bastante intrépidos para ejecutar lo que se les antoje y hacer ver que una súplica suya responde más que á la necesidad á la cortesía. / Tumultuariamente invaden el Paraninfo. Descuelgan el retrato y á los gritos de *Muera Godoy, Mueran los traidores* lo arrastran por el claustro y lo escarnecen y lo pisotean y lo escupen. Sube de punto la irritación de los ánimos. Ya en la calle, puesto el lienzo en un palo, lo pasean á modo de bandera irrisoria. Y mientras unos prosiguen el capítulo de los denuestos á la efigie, ya coreados por el pueblo que se apercibe de las voces; mientras otros abaten de cuando en cuando el lienzo para arrastrarlo por el Coso y aun darle de puñaladas —como si el cuadro fuese el original y Zaragoza Aranjuez—, algunos



No solo los estudiantes de la ciudad. Al entrar en este edificio habéis podido ver (y, si no, hacedlo luego) una lápida de mármol, copia de un original que está en la

---

buscan leña para un improvisado auto. A hacerlo se disponen junto á la Cruz del Coso... ¡Momento singular! Varias voces juveniles atruenan el espacio frente á la puerta Cinegia: —¡Aquí no, aquí no! —gritan los estudiantes. Es que al hacinar a leña para el auto se acuerdan de que aquel sitio está sembrado de cenizas de mártires y les parece sobrado honroso para recibir cenizas de traidores. Pero un poco más allá y unos minutos después, el retrato de Godoy se convierte en lo que suelen ser, al decir del poeta, todas las humanas glorias: en humo y ceniza. Cenizas las de Godoy que los jóvenes esparcieron [...]

Y sigue: «Pero los estudiantes zaragozanos de 1808, que así se adelantaron en el tiempo, ya que no en los entusiasmos, á sus colegas de la Universidad de Oviedo, á los del Colegio de San Fulgencio de Murcia, que tan alto papel habían de jugar en la lucha contra el invasor, no se limitan á crear, con alharacas y con golpes que aislados parecerían teatrales, un estado de opinión pública. No. Llegó pronto el primer sitio. Y en aquel famoso *Tercio de Jóvenes* de que hablaba la relación de D. José Obispo, les vieron hacer alardes de valor los que antes les vieran hacer derroches de indignaciones; les contemplaron, en una palabra, disueltos como clase y fundidos en el que fue, á la postre, el héroe *único* de los sitios: EL PUEBLO DE ZARAGOZA».

La relación del coronel Obispo la resume A. Alcaide, en su imprescindible *Historia de los dos sitios que pusieron á Zaragoza en los años de 1808 y 1809 las tropas de Napoleon*. En el capítulo xv del tomo I, págs. 159-160, se dice que «los cuerpos que existían en Zaragoza, según el estado que presentó el 10 de julio el inspector don José Obispo, eran los siguientes: Guardias españolas y walonas; batallón de cazadores de Fernando VII; Extremadura; primer batallón de voluntarios de Aragón de reserva del general; tercio de jóvenes; primer tercio de nuestra señora del Pilar; tercio de fusileros de Aragón; tercio de don Gerónimo Torres; tercero, cuarto y quinto tercio de voluntarios aragoneses, portugueses y cazadores extranjeros; real cuerpo de artillería; compañía de Párias. La total fuerza respectiva de estos cuerpos consistía en mil novecientos hombres de tropa veterana y seis mil seiscientos sesenta y uno bisoños». Añade que, además de esas unidades, «existía el segundo tercio de nuestra señora del Pilar, llamado de los jóvenes», el cual tenía una fuerza «que vendría a ser de unos seiscientos veinte y seis hombres».

# HERALDO DE ARAGON

PERIÓDICO INDEPENDIENTE DOS EDICIONES DIARIAS  
PROPIETARIO ANTONIO MOTOS

N.º 1711

Edición republicana, tarde, mañana y día

Zaragoza—Martes 1 de Octubre de 1907

Toda la correspondencia al propietario

N.º 3.925

## LEA USTED

Anteponiendo a los demás, colócase en primer y más alto lugar el interés de la patria y el deber de la ciudadanía.

## FARMACIA Y PARTIDO

Como en el pasado, importante de la provincia de Teruel.

## LOS ESTUDIANTES DE ZARAGOZA

### LIBERACION

Con el propósito de dar a conocer a los estudiantes de la provincia de Teruel, el Heraldo de Aragón publica en esta edición un artículo que trata de la liberación de la provincia de Teruel.

## LA ESCUELA D. PILAR JUNCOSA SANCHEZ DE ZARAGOZA

ha fallecido ayer 30 de Septiembre, a las nueve y 15 de la mañana  
DESPUES DE ENFERM. LOS SINTOS SARCIENTOS  
N.º 2. N.º

Se descomponen segun D. Escobar hernandez, D. Julia María y Doña Julia Doña Adela y Doña Emilia hermanas politicas sobrellevando penosos y duros sacrificios.

Publican a su vez en primer y más alto lugar el interés de la patria y el deber de la ciudadanía.

El dolor se despidió en el Templo. Se suplica el cese.

No se reparete en el dolor.

### SEGUNDO ANIVERSARIO por el año de la guerra

## Doña Romualda Pardina y Mur

### que falleció el día 30 de Septiembre de 1905

Quedó el día 1.º de Agosto, a las diez de la mañana, en la casa de su hijo, Don Manuel María, la señora Doña Romualda Pardina y Mur, que falleció el día 30 de Septiembre de 1905.

El cuerpo se despidió en el templo de San Juan de la Virgen de la Victoria de la Santa Cruz de Zaragoza.

El primer número que se zaragozano en 1892 representó el primer número de la historia. Desde entonces, el Heraldo de Aragón ha sido un periódico que se publica todos los días, excepto los domingos y festivos.

### El Continente de los Sitios

Comienzo a publicar en esta edición un artículo que trata de la liberación de la provincia de Teruel.

El primer número que se zaragozano en 1892 representó el primer número de la historia. Desde entonces, el Heraldo de Aragón ha sido un periódico que se publica todos los días, excepto los domingos y festivos.

### De la Vera caletilla

Una vez más se publica en esta edición un artículo que trata de la liberación de la provincia de Teruel.

El primer número que se zaragozano en 1892 representó el primer número de la historia. Desde entonces, el Heraldo de Aragón ha sido un periódico que se publica todos los días, excepto los domingos y festivos.

### Barbastro

Una vez más se publica en esta edición un artículo que trata de la liberación de la provincia de Teruel.

El primer número que se zaragozano en 1892 representó el primer número de la historia. Desde entonces, el Heraldo de Aragón ha sido un periódico que se publica todos los días, excepto los domingos y festivos.

### Hallego de una memoria

Una vez más se publica en esta edición un artículo que trata de la liberación de la provincia de Teruel.

El primer número que se zaragozano en 1892 representó el primer número de la historia. Desde entonces, el Heraldo de Aragón ha sido un periódico que se publica todos los días, excepto los domingos y festivos.

### NOTAS DE SOCIEDAD

El sábado en el parlamento de la provincia de Teruel, el Heraldo de Aragón publica en esta edición un artículo que trata de la liberación de la provincia de Teruel.

### Comisión ejecutiva

Una vez más se publica en esta edición un artículo que trata de la liberación de la provincia de Teruel.

### Las fiestas del Pilar

Una vez más se publica en esta edición un artículo que trata de la liberación de la provincia de Teruel.

### DEL MUNICIPIO

Una vez más se publica en esta edición un artículo que trata de la liberación de la provincia de Teruel.

El 1 de octubre de 1907, Heraldó «abrió» con los estudiantes de 1808.

Universidad de Valencia, a la entrada del patio del claustro antiguo. Tiene encima, de bronce y entre banderas, los escudos de ambas ciudades, por tantos motivos hermanas. Por debajo cuelga una medalla con el busto de Palafox, de perfil y tocado con bicornio. Y, en el cuerpo de la piedra, consta esta inscripción: «La Inmortal Zaragoza al Batallón de Estudiantes Artilleros de la Universidad de Valencia que defendieron heroicamente la independencia patria en los Sitios gloriosos de aquella ciudad. MDCCCVIII-MCMXXIV». Zaragoza la obsequió en esta fecha a la capital del Turia<sup>87</sup>.

### **Cuatro esforzados defensores de las casas de la Universidad**

Es posible que la haya, pero no he sabido encontrarla, alguna cosa dedicada en particular a quienes, militares o paisanos, universitarios o no, hubieron de emplearse en la defensa del recinto y los edificios universitarios durante el segundo asedio, que deparó en esa parte de la ciudad jornadas de suma dureza. De ahí los breves párrafos que siguen, dedicados a unos pocos defensores que combatieron allí, y fueron heridos, muertos e incluso, como se ha de ver, sepultados en aquellos lugares. Me han parecido representativos.

#### ***Un artillero que llegó a ministro***

En el grupo de baterías que se dispuso en la Universidad, llamado de este modo o «de la Puerta del Sol», com-

---

87 M. C. Santa Domínguez Palop, «Les inscripcions de la Universitat de València», págs. 265 y ss., en *La Universitat de València i l'Humanisme: «Studia Humanitatis» i renovació cultural a Europa i al Nou Món*, Valencia, 2000, págs. 265 y s.

batió Joaquín de Montenegro<sup>88</sup>, capitán facultativo del Real Cuerpo de Artillería. Esa exigente capacitación<sup>89</sup>, escasa en el país y muy necesaria en la ciudad asediada, hizo de los oficiales artilleros agentes muy valiosos del mando y candidatos a puestos de mucho riesgo y servicio, porque la técnica requerida para manejar con tino la *ultima ratio regis* y, más, en una situación como la de Zaragoza, no podía aprenderse en unas cuantas sesiones de emergencia. Montenegro había llegado con las tropas de Valencia y se ganó en combate el grado de teniente coronel. Un testigo narró cómo el enemigo atacó con insistencia tres días seguidos (26 a 28 de enero), causando muchas bajas, pero sin poder hacerse con los puestos, que aguantaron hasta el último día, incluso después de

---

88 El apunte biográfico está en M. de la Sala Valdés, *Obelisco histórico en honor de los heroicos defensores de Zaragoza en sus dos sitios (1808-1809)*, Zaragoza, 1908, págs. 99-101. Montenegro estudió en Segovia y sirvió como teniente en la artillería montada. El superior que informó de su valerosa conducta, habiéndola visto, fue el coronel Fernando García Marín. Pondera la inteligencia y serenidad del capitán y su valor en combate, pues, «sin embargo de haber recibido una fuerte contusión en el primer día del ataque, y una herida bastante grave de bala de fusil la antevíspera de la capitulación, siempre se mantuvo al lado del cañón sin separarse del punto atacado por más tiempo que el preciso para curarse». Fue luego consejero del pretendiente Carlos María Isidro, ministro suyo de la Guerra y preceptor del conde de Montemolín, Carlos Luis María Fernando de Borbón y Braganza, que sucedería a su padre en el empeño carlista.

89 El Real Colegio de Artillería de Segovia era una institución militar científicamente prestigiosa. Allí enseñaba Mariano Gil de Bernabé, aragonés de Báguena, creador en 1810 de la Academia Militar que funcionó en Sevilla y, más tarde, en la Isla de León, institución antecesora de la Academia General Militar de Zaragoza. Su propósito, en plena guerra, fue dar formación especial y urgente, como mandos militares, según sus propias palabras, a los universitarios, «más de 15 000 estudiantes, bachilleres, licenciados, doctores y aun catedráticos de Filosofía y otras Facultades mayores que se aprestan a tomar las armas».

que su jefe fuese herido de alguna importancia, lo que no le hizo dejar el mando. Montenegro sería luego importante jefe carlista e incluso ministro del pretendiente Don Carlos.

### *Un jinete que perdió a su padre*

Otro oficial destacado en la defensa última de la posición, que se llevó a cabo desde el mismo edificio universitario, fue Manuel Viana. Es probable que fuera hijo de un militar, asimismo combatiente en Zaragoza, caído unos meses antes. Era capitán de dragones, esa particular especie de jinetes de la Caballería ligera entrenados para combatir tanto montados como a pie. Su valor le hizo merecedor de la Cruz de San Fernando de 1.<sup>a</sup> clase. Procede destacar que su unidad se había distinguido en un ordenado combate que, a la descubierta, tuvo lugar en la zona de la Aljafería el último día de 1808. Se trata del Regimiento Numancia, de guarnición otra vez en la ciudad dos siglos después<sup>90</sup>.

### *Un infante que acabó de senador*

El subteniente (equivalente al actual grado de alférez) de Infantería Francisco de Paula Alcalá llegó con el Regi-

---

90 Vid. La Sala, *op. cit.*, pág. 195. El regimiento, creado en 1707 por el duque de Osuna, ya combatió en la batalla de Zaragoza de 1710, en el lado borbónico, que fue el perdedor. La Sala cree que este capitán era hijo de un coronel homónimo, también defensor de la ciudad, muerto de forma singular en el verano de 1808. Objeto de una emboscada francesa durante una salida extramuros, camino de las posiciones francesas en torno al puente del Gállego, que había que evaluar, fue atacado a la vez por los fusileros emboscados en los cañaverales y por los veloces lanceros polacos. Dispersa la columna, fue acribillado a lanzadas y acabó con la cabeza partida por la mitad de un gran sable. Enterado Palafox, se puso al frente de una tropa y, descubierto el cadáver, «unió con sus propias manos la partida cabeza [...] y dispuso que [...] se le hiciesen honores de brigadier».

miento de Cazadores de Valencia que formaba parte de la División Saint Marcq. Dentro de la plaza tuvo varios destinos en puestos comprometidos, en las dos márgenes del Ebro, y se distinguió sobre todo en los últimos momentos de la defensa desesperada, combatiendo en la Universidad hasta el mismo 18 de febrero, dos días antes de la capitulación, cuando fue tomada al asalto por los sitiadores<sup>91</sup>.

### *Y un comerciante catalán (por supuesto, de tejidos)*

Siempre ha habido en Zaragoza, y se explica fácilmente, comercios de género textil regentados por catalanes. En el arranque del Coso Alto tenían el suyo, en el inmueble de su propiedad que les servía también de vivienda, los pacíficos hermanos Vicente y Juan Guallart. El establecimiento se llamaba, de forma harto explícita, *El Catalán*. He dicho pacíficos, pero si no se les atacaba. En la fecha terrible del 4 de agosto, durante el primer Sitio, se propusieron escarmentar a las avanzadillas francesas que entraban en la ciudad y, apostados en los balcones, dispararon sin cesar, ayudando a frustrar la operación. En el segundo Sitio, a Juan, que era soltero, le correspondió combatir en la plaza de la Magdalena, que tan duros ataques soportó. Acababa el asedio, con la ciudad exhausta,

---

91 La Sala, que anota pertenecía a una familia distinguida, lamenta lo que le parece fue falta de recompensa y reconocimiento a su conducta por parte del mando, *op. cit.*, pág. 241. Escapó de la columna de presos que los sitiadores llevaban desde Zaragoza a Francia y se reincorporó a la lucha en su Valencia natal. Combatió también en la I Guerra Carlista; cruzó el océano, destinado a Filipinas y, ascendido a teniente general, fue senador del Reino. No murió en 1856, como anota La Sala, sino en la tarde del 24 de diciembre de 1854. Así consta en una carta de su sobrino José Arévalo, conde de Rodezno, que se guarda en el Archivo del Senado, con un «Enterado» administrativo del día 30.

cuando una bala francesa le voló la cabeza. Las fuentes consignan que, dadas las circunstancias, fue enterrado en el patio mayor de la Universidad. Y quién sabe qué habrá sido de sus restos<sup>92</sup>.

### **Muertos, hasta en el último día**

El último día de lucha fue el 19 de febrero de 1809, pues, aunque en la jornada siguiente hubo dos horas de cañoneo intensivo (entre las tres y las cinco de la tarde), Zaragoza ya no podía responder. Y en el día penúltimo de la resistencia, que fue el 18, aún murieron dos docentes de la Universidad, Vicente Suárez y Miguel Arrilla, probablemente por no resistir las malas condiciones generales de la vida en la ciudad, donde un testigo afirmaba, ya a finales del mes anterior, que no había más pan que el de munición y que la carne no alcanzaba ni aun para los enfermos, que morían a diario en número de unos 300. También consta la muerte, a los ocho días de ocupada la plaza y con probabilidad por parecidas causas, del carmelita Francisco Campos, que explicaba Filosofía Moral; el 31 de marzo fallecía el doctor teólogo, maestro en Artes y ex rector Tomás Muñoz; y el 14 de abril, con cuarenta y ocho años, Pedro Bayo, catedrático de Artes. Hubo, probablemente, más víctimas del claustro en esos días<sup>93</sup>.

---

92 Vid. La Sala, *op. cit.*, pág. 291. Dice el autor que escribía un *Diario* de la defensa de la ciudad, del que por desgracia no se supo más.

93 No he rastreado más porque, concluido el asedio, los suministros de alimentos se regularizaron y eso hubo de cooperar a levantar los ánimos y las fuerzas, que siempre empeoran sin alimento. El precio del trigo, que era de 10 reales por fanega en enero, había bajado a 6 en marzo. Datos de F. Casamayor, en su citado diario, págs. 210-211, 230-231, 252 y 258.

### III HISTORIA Y RECUERDO

#### Del patrono

He evocado al principio algunos hechos que creemos conocer de Braulio de Zaragoza con razonable certeza. Todos los testimonios sobre él vienen de fuentes amistosas y, por lo tanto, parciales (que no es lo mismo que disparatadas o mendaces). Pero es obvio que dejan sentadas algunas cosas que pueden objetivarse. De su postura anti-judaizante y de su conocimiento vicario de los clásicos, puede decirse que son dos rasgos que lo caracterizan como persona cautiva de su época. Por el mundo habían pasado san Jerónimo y san Agustín, que, por poner un ejemplo significativo, admiraban el talento de Cicerón, pero prevenían claramente contra su lectura<sup>94</sup>. La formi-

---

94 *Ciceronianus es, non christianus*, dice el primero a Eustoquio en su Carta XXII; y el segundo, *cuius linguam fere omnes mirantur, pectus non ita*, porque «si su lengua es admirable para los más, no lo es su corazón» (*Confesiones*, III, 4). Vid. Á. Escobar, «La pervivencia del corpus teológico ciceroniano en España», *Revista Española de Filosofía Medieval*, 4 (1997), págs. 189-201; y «*Duce natura...* Reflexiones en torno a la recepción medieval de Cicerón a la luz de Juan de Salisbury», *Convenit Selecta*, 7, monográfico sobre Cicerón y el Medievo, disponible en <[www.hottopos.com/convenit7/sumar.htm](http://www.hottopos.com/convenit7/sumar.htm)>.



dable influencia de ambos lo tiñó todo en Occidente. No obstante ello, y ahí está un mérito de Braulio que otros no alcanzaron, en algunas partes pervivieron más que en otras los rescoldos del amor a lo clásico y algo de eso sucede con la Sevilla de Isidoro, recopilador de saberes sacros y profanos, y con la Zaragoza de Braulio, que los pule y ordena para su mejor manejo, como haría además con la innovadora legislación visigoda de mediado el siglo VII.

Braulio no alcanzó la excelsitud del genio, pero destaca sin duda en su Zaragoza la constante actividad erudita, la indagación de saberes y el deseo de ordenarlos para hacerlos útiles y fáciles de transmitir, cualidades dignas de imitación según los valores convencionales —siempre lo son los compartidos— asentados entre nosotros, que hemos poblado el siglo XX y habitamos el XXI y dedicamos nuestras vidas a aprender para poder enseñar.

### **De la Universidad en guerra**

Y, después, he esbozado un poco las desventuras de nuestra Universidad en la terrible página zaragozana de la guerra de 1808 a 1813, y, sin desarrollar la inacabable discusión de los significados que esa guerra tuvo o se le atribuyen, os he mostrado llanamente unos pocos nombres —los de un artillero, un jinete, un infante y un paisano— en los que, por sus edades, procedencias y diferentes perfiles, humanos y políticos, podría cifrarse de modo representativo el esfuerzo de quienes luchaban, con riesgo patente, grave, casi cierto de la vida, para defender lo propio. Los hubo entre ellos que al poco se alinearían en opciones políticamente opuestas, cuando la Historia empezó el largo y tremendo alumbramiento de las dos Españas. Pero, por encima de eso, está la evi-

dencia de que la guerra es la muerte para la Universidad. La nuestra estuvo yerta durante aquellos años de pólvora y acero y maltrecha muchos más.

## Memoria e historia

Hoy, algunas de las modalidades españolas de la llamada memoria histórica<sup>95</sup>, expresión polisémica y lábil, llegan a exhibir tintes sañudos. No es buen síntoma, aunque no hay que extrañarse, porque son inevitables ciertas dosis de exceso y lo raro venía siendo lo contrario. El historiador elige siempre, incluso cuando parece que escuetamente narra. Pone intención en lo que dice y en lo que calla. Yo la he puesto hoy al servicio de lo que presumo que nos une y con más temor a los dogmas y al sectarismo que no a las discrepancias, que no deben alarmarnos.

En el agitado siglo XIX español, para los ultraconservadores fernandinos, los liberales eran una peste merecedora del peor castigo, por oponerse al *orden divino* y al *natural* (que venían a ser lo mismo); y para los liberales *enragés*, los absolutistas y *apostólicos* eran «perros» a los que debía imponerse la Constitución como un «trágala». Era ya el vaticinio de que los españoles, algo más adelante, iban a verse implacablemente clasificados o como

---

95 Sintagma muy en boga especialmente a partir de *Les Lieux de mémoire*, la vasta obra colectiva dirigida entre 1984 y 1992 por el historiador francés Pierre Nora, que ya había tratado el asunto en 1978. La concreción de un eco histórico en un «lugar de memoria» (sea este cual sea: un personaje, un monumento, un objeto, una expresión, etc.) lo salva del olvido y lo carga de valores afectivos. El concepto depende del de «memoria colectiva», según lo propuso Maurice Halbwachs —no en vano discípulo de H. Bergson— a partir de 1925 y específicamente en *La mémoire collective* (1950), que abrió un prolífico camino (Jan Assmann y la *kulturelle Gedächtnis*, James E. Young y la *collected memory*, etc.) por el que aún se transita.

«rojos» o como «fascistas» por las bocas extremosas. Y no se puede decir que las tentaciones de esa clase se hayan extinguido doscientos años más tarde de que arraigaran en nuestro solar.

Si bien Braulio no es la cima del saber humano, ni nadie lo pretende, tampoco es un personaje insípido en el panorama de la cultura hispánica. Y quienes presentan la consignación de los hechos formidables de la Guerra de la Independencia —Guerra del Francés, Guerra Peninsular o como quiera llamársela; cada uno de esos nombres también lleva su carga— como poco menos que un caso permanente de manipulación reaccionaria, deben aceptar que, si el persistente integrismo acentuó en su provecho muchos sucesos de ese conflicto y les atribuyó significado y motivos a conveniencia, la posición contraria hizo lo propio siempre que pudo, lo que sucedió menos veces, es cierto, pero no por falta de ganas<sup>96</sup>.

---

96 Un ejemplo expresivo y poco difundido del aprovechamiento retrospectivo de la Guerra de la Independencia es el de la última guerra civil. Junto a la mitificación nacionalcatólica de Agustina *de Aragón* —que el franquismo llevaría a extremos ridículos y empalagosos— existe el uso del mito con otro signo por la II República. Por ejemplo, emite en Barcelona un valor postal (para el *correo de guerra* de 1939) con su efigie, como arquetipo femenino de la resistencia popular a la opresión. (En realidad, el sello reprodujo el rostro de María Agustín, según una bonita, pero mal catalogada, miniatura de A. Tomasich que hay en el Museo Lázaro Galdiano. Error que se sigue cometiendo, por cierto, en 2008). Agustina también fue asociada, en la propaganda del Frente Popular, no solo con otra figura decimonónica, Mariana Pineda, sino con jóvenes milicianas de izquierdas. Un cartel, probablemente de 1937, muestra sus nombres con el de la leonesa Aída [de] la Fuente, hija de Gustavo de la Fuente, cofundador del Partido Comunista en Asturias, caída en un puesto ovetense de ametralladora frente a las tropas del Gobierno de la República en la sublevación asturiana de 1934, y con el de Lina Ódena, barcelonesa que se suicidó en septiembre de 1936 al verse, por un error de su chófer, en manos enemigas, cerca de Guadix. Ambas, a su vez, fueron objeto de

También Lord Byron, por citar un ejemplo notorio, había creado antes una Agustina a medida de su voluntad. Y el acierto no está en situarse entre las dos posturas, sino en evitar el cerrilismo dogmático y en distinguir los niveles diferentes de que toda reconstrucción histórica necesariamente consta. El primero de los cuales es, en lo posible, la fijación de los hechos<sup>97</sup>.

Historiadores o no, hemos de tener conciencia de que la tarea, continuamente necesaria, de mirar al pasado suele albergar propósitos prescriptivos, más o menos intensos o conscientes, que implican a menudo anacronismos. Ningún historiador puede librarse de ello, puesto que le ocurre como al observador de un suceso en el mundo de lo cuántico: su sola presencia altera el estatus de lo que observa y, así, ha de aceptar o repudiar realidades supuestas que no son menos arduas que las del gato que propuso Schrödinger en su humorada, y que estaba vivo y muerto a la vez. También hay quien, en Historia, aplica las funciones de onda al electrón del suceso. Un día como hoy, convertimos en presente a Braulio de Cesaraugusta; y también podríamos transformar la Guerra de la Independencia en lo que gustemos o nos convenga mejor: en pura actualidad digna de discusión, en

---

falseamientos mitificadores en ambos bandos. A la primera, se le rebajaba la edad a quince años, para enaltecerla; a la segunda, para envilecerla, se le imputaba el asesinato a sangre fría de un sacerdote. También hubo en las Brigadas Internacionales un Batallón Palafox, inicialmente con mayoría polaca. Mucho antes de estos casos se había dado la oposición propagandística —entre conservadores y liberales— respecto de la condesa de Bureta y Agustina Zaragoza. Probablemente, la discusión hubiera asombrado a ambas.

97 Concepto, el de hecho histórico, asimismo debatido. Ver D. Cannadine (ed.), *¿Qué es la historia ahora?*, Granada, 2005, y J. Gil Pujol, «Sobre la noción actual de hecho histórico», *Revista de Occidente*, 332, enero de 2009.

retrofranquismo, en retablo galdosiano, en antecedente del sentimiento nacional moderno, en epopeya romántica, en materia para telefilme de ocasión, en revuelta del pueblo llano contra el opresor, en colección de ejemplos escolares o en tufo a naftalina. Además, claro está, de procurar escribir historia medianamente en serio, para lo que, por cierto, hay más de dos procedimientos y no uno solo. Es nuestro privilegio y nuestra responsabilidad y, así, podemos proponer a Agustina de Aragón lo mismo como destilado de aromas rancios y patrioterros que como el prototipo de heroína popular combatiente por la libertad. Las dos cosas se han hecho, como se ha visto, y esa predisposición a simplificar el pasado para adaptarlo a las entenderas de cada cual no cambiará. Sobre todo, porque, a pesar de lo que dijo Don Quijote, no es el tiempo «descubridor de todas las cosas» ni es cierto que no se deje «ninguna sin salir a la luz del sol, aunque esté escondida en los senos de la tierra»<sup>98</sup>. Nada más falso que ese optimismo ontológico.

La teorización sobre la función del historiador es inagotable y en nuestros días está en incesante ebullición, de forma tal que la necesaria discusión teórica y el debate epistemológico llegan a alcanzar la primacía absoluta en el quehacer profesional de algunos historiadores. Un ejemplo reciente —la penúltima moda— es el intento de esclarecer, con más novedad retórica que sustancial, en qué «régimen de historicidad» se mueven las sociedades y los grupos<sup>99</sup> y quizá la expresión haga

---

98 II parte, cap. xxv.

99 F. Hartog, *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*, París, 2003. La última revisión historiográfica sobre los Sitios y la Guerra de la Independencia es el documentado (y ardoroso) libro de I. Peiró, *La Guerra de la Independencia y sus conmemoraciones (1908, 1958 y 2008)*, Zaragoza, 2008. En las págs. 75-91 desmonta los trabajos afi-

fortuna por un tiempo; una de las antepenúltimas corrientes —nada desdeñable—, cuyo principal impulsor falleció en 2006, proponía trazar la «nueva historia intelectual» y retomar la permanente reflexión sobre el lenguaje y sus contenidos, distinguiendo, por ejemplo, claramente entre qué es propiamente idea y qué es concepto<sup>100</sup>, según definiciones tan interesantes como peculiares.

Nada de eso es ocioso, pero hay, sin duda, inflación teórica y mucha ganga en ella. Dado el *uso público de la interpretación histórica*, que es efecto ínsito, inherente a la actividad historiográfica, conviene ser precavido con los doctrinarios efervescentes y, además, hay que adquirir conciencia de que, para la cohesión social, es imprescindible el conocimiento general de cierto número de suce-

---

cionados de Mariano de Pano sobre la condesa de Bureta y subraya su carga ideológica —mixtificador, antiilustrado, tradicionalista, antiliberal...—. Sus acerbos enjuiciamientos, que, en general, no salvan mucho de la bibliografía anterior, se condensan en las págs. 223-230 y son contundentes en el texto de contraportada, que retoma expresiones del libro: «[...] los efectos de la glaciación franquista parecen seguir proyectando su larga sombra en la esfera pública del presente y, sin duda, en las *políticas del pasado* que impulsan las conmemoraciones de 2008». La obra, no hay que decirlo, es otra de las conmemoraciones oficiales de 2008 sobre la Guerra de Independencia.

100 Reinhart Koselleck, creador de la *Begriffsgeschichte* y fallecido en 2006, resume así: «A una sociedad se la conoce no tanto por su pasado, sino por la forma en que lo narra» (en *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, ed. española de 1993 de *Vergangene Zukunft*, cuya primera edición en 1979 fue varias veces actualizada). Acercarse seriamente al pasado requiere un difícil equipaje teórico y metodológico, porque es evidente que la forma de entenderlo y narrarlo no es ni puede ser inmutable ni única. Lo advirtió Goethe, casi en forma prescriptiva: *Jede Generation schreibe ihre Geschichte neu*; cada generación ha de escribir la Historia, su Historia; pero mostrar tan continuo sobresalto por este hecho, descubriéndolo a cada paso como si fuera novedad, es interesado y a menudo resulta pueril.

sos del pasado sobre cuya relevancia y sentido ha de haber algún acuerdo; aunque su repertorio y la importancia relativa que se les atribuya se modulará en cada época. Y cómo no.

### **Ulises y los feacios: el dolor de la propia historia**

En mi larga, pero cada vez más insuficiente, experiencia lectora, me deparó un momento trastornador la *Odissea*, aunque la primera vez que leí los párrafos suyos que ahora diré no reparé en el sentido que más tarde me pareció encontrarles cuando un comentario ajeno me hizo retornar al texto<sup>101</sup>. Ulises, acogido por la hospitalidad de los feacios que ignoran aún quién es su invitado, pide al extraordinario aedo Demódoco que retome el canto, iniciado unas horas antes, de las gestas y trabajos de los aqueos, que el propio Ulises había vivido en Troya; complacido por lo que ha oído relatar al bardo, modelo de inspiración, le ruega que, en particular, explique —y cito— «el ardid del caballo de madera, que Epeo fabricó con la ayuda de Atena y que Ulises divino llevó con engaño al alcázar tras llenarlo de hombres que luego asolaron a Troya». Ulises, sin darse todavía a conocer, le insta a hacerlo, «ya te haya enseñado la Musa nacida de Zeus o ya Apolo, pues cantas tan bien lo ocurrido a los dánaos, sus trabajos, sus penas, su largo afanar, cual si hubieras encontrádote allí o escuchado a un testigo».

Pero el resultado es temible: el relato del inspirado cantor es de tal precisión y calidad que Ulises no puede soportar la fiel reproducción de su propia conducta: «Tales cosas contaba aquel ínclito aedo y Ulises consu-

---

101 Canto VIII, 487 y ss. La traducción la tomo de J. M. Pabón, Madrid, 1982.

míase dejando ir el llanto por ambas mejillas», desvalido como una mujer a quien, muerto el marido, es hecha esclava y obligada «a vivir en miseria y en pena con el rostro marchito de tanto dolor; así Ulises de sus ojos dejaba caer un misérrimo llanto».

Según cómo se escuche, la propia historia puede ser manantial de desdicha insoportable y Homero así lo mostró, de esta forma magnífica, hace más de dos mil quinientos años.

Ulises, con ser quien era, resultó aquella jornada vencido por su historia. Nosotros llevamos la nuestra a las espaldas, con facetas que nos parecen luminosas y recordos que se nos antojan tenebrosos. Solo que no para todos son las mismas esas luces y esas sombras y lo que para aquellos resulta tiniebla es resplandor para estos. Hemos de saberlo y convivir con ello, pero conscientemente unidos en una voluntad de concordia que solo puede nacer de un fundamento ético común con vocación de generalidad: y ese es respetar al otro y lograr a la vez su respeto en la común sujeción a las leyes.

Analógicamente, en Braulio, patrono de esta Universidad, y en quienes la formaban en 1808 y 1809, los historiadores han de buscar, además de cuanta parte de verdad puedan alcanzar según el saber de cada tiempo, lo que, tomado de ellos, puede unirnos a todos. A eso nos invita este día. Como reza una de las inscripciones que adornan la entrada de este noble edificio, en sentenciosa frase de Baltasar Gracián, «son las Universidades las columnas que sustentan después los Reinos». Por eso ningún Gobierno que ayude a su Universidad tendrá nunca que arrepentirse por ello. Y nosotros, mucho menos de apoyarla sin desmayos.





## IV CODA GRATULATORIA

Doy vivas gracias al Rector, profesor Manuel López, respetado colega, por la distinción que él y su equipo me han hecho con este encargo honroso. Lo valoro sobremanera y solo lamento no haber dispuesto de más tiempo y capacidad para complimentarlo a tono con el hondo afecto que profeso por nuestra *alma mater*.

Las ofrezco, también, a mis dos padrinos y coetáneos, José-Carlos Mainer y Jesús Delgado, de cuya prolongada amistad y admirable talento me vengo beneficiando desde hace tantos años.

Conforta ver la entrega del testigo que hoy hacen nuestros mayores a quienes lo toman con brío y ambiciones de excelencia. Este acto nos recuerda cada año que somos eslabones en una larga y fecunda cadena que enlaza el ayer con lo por venir a través de la creación y transmisión de saberes.

Expreso mi reconocimiento a los asistentes por su cortés atención, que espero les haya procurado algún provecho, así sea pequeño. Sé que me juzgarán más por mi intención que por mi acierto.

Os quedo deudor; y, evocando palabras de Braulio<sup>102</sup>, os rindo tributo: a unos, como superiores en el mérito; a tantos, como colegas en la dignidad docente; y a todos, como hermanos en el amor por la Universidad.

Que viva, crezca y florezca el venerable Estudio General de la Ciudad de Zaragoza.

---

102 La despedida de Braulio en su extensa Carta XLIV a Fructuoso, la última suya conservada, es así: *Uale in Domino, mici [sic] caritate germane, merito domine, fili etate, collega dignitate adque parens adfinitate.*

APÉNDICE I  
UN DISCÍPULO DE BRAULIO  
CON LEYENDA PROPIA

No se sabe con precisión cómo se desarrollaba la actividad de la que nacieron las relaciones de magisterio entre Braulio, Eugenio y Tajón. Es posible que sucediese en la escuela eclesiástica cesaraugustana como en los convictorios de corte agustiniano, en los que se seguía un régimen de estrecha convivencia diaria bajo la dirección de la persona más reputada o caracterizada. Un texto del obispo toledano Cixila, ya en la España musulmana de mediados del siglo VIII, cuenta que Ildefonso, su famoso predecesor, antes de ser obispo, había sido enviado a Sevilla por Eugenio, para que aprendiese en un sistema que, en apariencia, incluía una rígida disciplina (*temporali ferro constrictus*)<sup>103</sup>.

---

103 E. Flórez, *España Sagrada*, V (*de la provincia Cartaginense*), ed. de 1859, pág. 504. En general, los expertos coinciden en apreciar que Zaragoza, en tiempos de Braulio, era un notable centro de actividad y de lo que hoy se llamaría formación de dirigentes. Cf., a título de muestras de diferentes especialidades, P. Riché, *Éducation et culture dans l'Occident barbare. VI-VIII siècles*, París, 1962 (reed., 1995); J. Orlandis, *Zaragoza visigótica*, cit., pág. 24; B. Bartolomé, *Historia de la educación en España y América*, Madrid, 1992, págs. 140-141.

En cuanto a Tajón<sup>104</sup> —*Taio*, en la versión latina de su nombre—, tuvo una larga actividad como obispo (sucedió a Braulio, 651-683) y como escritor. Antes fungió como abad, probablemente en el monasterio surgido en torno al culto martirial suscitado por la devoción local a Engracia y los otros Dieciocho mártires, preciosamente cantados por Prudencio. Estuvo entre los prelados asistentes a los Concilios de Toledo VIII, IX y X, sucesivamente celebrados en los años 653, 655 y 656. Y el recuerdo de su nombre fue inesperadamente duradero porque protagonizó, sin que él buscase semejante cosa, una leyenda erudita que pervivió en la Edad Media hispana, a la que se conoce precisamente por el nombre de *Uisio Taionis*, o «Visión de Tajón»<sup>105</sup>. El relato milagroso, que hubiera sorprendido no poco a su protagonista, nació relativamente pronto, pues ya se narra en la *Crónica mozarabe*, de la mitad del siglo VIII, y se difunde y amplía en la *Historia de rebus Hispaniae siue Historia Gothica*, de Rodrigo Ximénez de Rada, en el siglo XII<sup>106</sup>.

---

104 Manuel Risco, que publicó la correspondencia brauliana hallada hacía poco en un códice leonés, se ocupó de Tajón en el t. xxx de la *España Sagrada*, 1775 (en la edición de la Real Academia de la Historia, de 1859, que maneja, págs. 179-197). Mayans y Siscar se negaba a tener por buena la *Uisio Taionis* y había afirmado rotundamente: «Tajón no descubrió por revelación divina los Libros Morales de S. Gregorio Papa», en su biografía de Nicolás Antonio (Lión, 1733) y Risco sospecha de algunos puntos del relato fabuloso, aunque no recela del hecho en sí del hallazgo prodigioso ni de que las apariciones fueran verdaderas. Una evaluación del periodo, en M. C. Díaz y Díaz, *De Isidoro al siglo XI*, Barcelona, 1979.

105 Véase su desarrollo en J. Madoz, «Tajón de Zaragoza y su viaje a Roma», en *Mélanges Joseph de Ghellinck SJ*, Gembloux, 1951, págs. 341-348. La vida de Tajón y su leyenda, en edición más accesible, la resume J. Orlandis en *Semblanzas visigodas*, Madrid, 1992, págs. 132 y ss.

106 La *Chronica Muzarabica anno 754 auctore anonymo* (*Crónica mozarabe de 754*, como se la suele llamar) puede consultarse en las edicio-

La primera es un texto de mano anónima, redactado en la Hispania bajo control islámico, con la intención, más bien fallida, de dar continuación a la *Historia Gothorum* de Isidoro de Sevilla. En la segunda, se atribuye a Chindasvinto y al VII Concilio de Toledo la iniciativa de enviar al clérigo cesaraugustano a Roma, en busca de determinados libros de Gregorio Magno que no se hallan en Hispania.

Además de protagonizar esta tradición legendaria, Tajón redactó una serie de comentarios a la Biblia, que le ocuparon seis códices (cuatro, sobre los libros judíos y dos, sobre los cristianos, cuya versión manuscrita está en la catedral ildense). Su obra más afamada y difundida, los *Cinco libros de sentencias*<sup>107</sup>, es un interesante antecedente de las compilaciones o *summae* que se desarrollarían posteriormente y tienen el carácter de una compilación de normas de ortodoxia teológica y de vida cristiana, entresacadas de Agustín y, sobre todo, de Gregorio Magno. Los especialistas la califican de superior a la obra equivalente de Isidoro de Sevilla. En todo caso, fue muy utilizada en siglos posteriores, al igual que las *Etimologías* isidorianas —que básicamente son asimismo una *summa*—; fue compuesta en condiciones de dificultad personal, que conocemos a través de una expresiva carta suya a Quirico, obispo de Barcelona<sup>108</sup>.

---

nes de J. E. López Pereira (con traducción), Zaragoza, 1980, y de J. Gil, *Corpus scriptorum mazarabicorum*, Madrid, 1973 (I, caps. 19, 22 y ss., para el caso). La *Historia Gothica*, por J. Fernández Valverde, Turnholt, 1987, cap. xx, págs. 69-70.

107 Las *Sentencias* las editó Risco por primera vez en 1776, según el ejemplar manuscrito del monasterio riojano de San Millán. *España Sagrada*, XXXI, 171-546 (cito por la reedición de 1859, de la Real Academia de la Historia, que completó algunas deficiencias de la primera publicación recurriendo a otro manuscrito, procedente de Ripoll, en el Archivo de la Corona de Aragón).

108 Risco, *op. cit.*, págs. 195-197, trata de este trabajo de Tajón y de sus antecedentes y señala que autores que le precedieron en el estudio de Tajón no advirtieron ni su existencia ni su importancia.

En efecto, acaudillada por quien pudiera ser un noble godo, de nombre Froya, una tropa de lo que las fuentes de ese tiempo llaman *vascones* arrasa violentamente las tierras del Ebro en el año 653. Tajón califica a Froya, en términos tajantes, de mortífero y demente —*quidam homo pestifer atque insani capitis Froja*—, que no solo devasta las tierras y las saquea, sino que destruye las iglesias y los objetos sacros y mata sin piedad; su gente tortura y degüella a mansalva, lapida, asaetea, toma muchos prisioneros y un gran botín; y se comportan de forma tan impía, por añadidura, que exponen los cadáveres en gran número para que sean presa de perros y aves: *inhumata canibus avibusque multorum exponuntur cadauera occisorum*<sup>109</sup>. Por fortuna para los cristianos, Zaragoza, como Tajón consigna con alivio, está al resguardo de las murallas que la circundan —*Caesaraugustanae urbis circumseptus murorum ambitus*—, lo que es un obstáculo demasiado difícil para aquellas gentes, belicosas, pero incapaces de un asedio en regla. Hasta que el príncipe Recesvinto llegó para librarla del sitio —el de 1808 no fue, ni mucho menos, el primero que alguien puso a la capital del Ebro; ni tampoco este de Froya—, Tajón aprovechaba la calma de la noche para trabajar en sus libros<sup>110</sup>.

En su viaje a Roma, verificado en el año 646 (durante el pontificado de Braulio y cinco años antes de ser obispo), no pudo encontrar lo que buscaba: dos tratados de Gregorio Magno —recuérdese que es uno de los poste-

---

109 Vid. la carta en J. P. Migne, *Patrologia Latina series secunda*, LXXX, col. 727, 2, y en Risco, *op. cit.*, XXXI, págs. 189-190.

110 El otro discípulo destacado de Braulio, Eugenio, no siente menos animadversión por Froya y sus bárbaros seguidores; en uno de los poemas que compuso, lo llama diablo y serpiente, *perversus daemon et pestifer anguis*. Vid. *Carmen XXXVI*, 7, en R. Grosse, *Fontes Hispaniae Antiquae*, IX, Barcelona, 1947, págs. 311-312.

riormente proclamados cuatro Padres de la Iglesia Occidental, junto con Ambrosio, Agustín y Jerónimo— que comentaban los libros bíblicos de Ezequiel y de Job. La leyenda medieval, que hace obispo a Tajón cuando aún no lo era, dice que, entristecido, logró pasar una noche en el interior de San Pedro, tras pedir permiso a los celadores (*ostiarii*) de la basílica. Lloraba ante la tumba del apóstol en petición de ayuda cuando, aterrorizado (*horrore territus*), se vio envuelto en una gran luz y en medio de una multitud de personajes de aspecto sobrenatural, entre los que sabría luego que estaban los santos Pedro y Pablo. La luminosidad invadió todo el templo desde arriba (*lux coelitus emissa*), anulando la de sus lámparas y candelabros, a la vez que fluía un armonioso y coral cántico (*vocibus psallentibus*). Dos ancianos de blancas vestiduras (*duo dealbati senes*) lo tranquilizaron con suaves ademanes y, oída su cuita, le mostraron el sitio preciso donde estaban los escritos que le interesaban (*ubi ipsi libri latebant ostenderunt loculum*). Uno de los dos ancianos dijo ser el propio autor de las obras, el difunto papa Gregorio I, llamado Magno<sup>111</sup>.

---

111 El texto de la *uisio*, en Migne, *ut supra*, LXXX, cols. 989-992B.





APÉNDICE 2  
PETICIÓN DE LA UNIVERSIDAD A PALAFOX  
EN SEPTIEMBRE DE 1808

*El Claustro de la Pontificia y Real Universidad y Estudio General de Zaragoza, con la debida atención, a V. E. expone: Que la utilidad del Estado que produce la enseñanza pública exige la obligación del Claustro a recurrir a V. E., que representa en el Reino la persona del S. M. el Sr. D. Fernando VII (que Dios guarde), a fin de prorrogar el Rectorado para el curso próximo en el doctor D. Joaquín Pascual, Canónigo Doctoral de esta Santa Metropolitana, de que hay diferentes ejemplares [precedentes], en consideración a sus conocidos desvelos por el bien de la juventud, desempeño y prudencia que ha manifestado en los lances ocurridos este año, y demás calidades que le acompañan.*

*Es indudable, Señor, causará la mayor sensación en el ánimo de los nobles vecinos de Zaragoza ver cerradas las puertas de su Universidad y carecer esta Ciudad de la enseñanza que ha producido varones de tanto mérito y recomendación para la España en todos los siglos, bajo las reglas y método que ha seguido, según la variación de las épocas. Los Estatutos que la rigen desde el año 1713 son prueba nada equívoca de esta verdad y, aunque la Real Cédula y Plan de Estudios dado en 12 de julio del año próximo [pasado] para el régimen de las Universidades, que tuvo a bien dejar el Sr. Don Carlos IV, produjo generalmente infinitas dificultades en su ejecución, lo practicó esta Escuela con*

*cuanta exactitud y puntualidad se prescribe en él, pudiendo gloriarse de ser la primera y, por ventura, la única en su cumplimiento*<sup>112</sup>.

*La época presente hace variar algún tanto su disposición, y deseando el Claustro las ventajas de sus trabajos en la educación y el mayor aprovechamiento de los jóvenes aplicados, aspira a que quede con todas las facultades dimanadas de V. E. el doctor D. Joaquín Pascual, para poder adaptar el más ventajoso método, orden, principio y duración del curso, enseñanza de Medicina, colación de Grados y cuanto se halla prevenido en la expresada Real Cédula, el que conservando el bien de la Religión y del Estado y el lustre de esta Ciudad y Reino, disponga lo más conveniente, según las circunstancias que se ofrecieren.*

*En todos tiempos han sido distinguidos los que procuran la defensa de la Patria y menosprecian sus vidas e intereses en el servicio militar; y se verificó en la última guerra con Francia, en que no sólo los cursantes de Medicina, si[no] los de otras Facultades fueron admitidos en esta Universidad y ganaron [aprobaron] los cursos correspondientes a los años de su servicio los que obtuvieron los Grados respectivos, comprobando en el examen la suficiencia necesaria.*

*Estas justas razones obligan al Claustro, en exoneración de sus deberes, a acogerse bajo la protección de V. E., que, aunque implicado en los negocios más arduos y críticos de la Monarquía, no pierde de vista los intereses que dimanar del ejercicio de las letras, que ha producido siempre en esta Ciudad y Reino el mayor lustre y esplendor.*

*Por todo lo cual: A V. E. suplica que, en razón de lo expuesto y usando de sus facultades, se digne hacer para el curso próximo la gracia de la prórroga del Rectorado al doctor D. Joaquín Pascual, conceder asimismo todas las facultades en su caso al expresado Rector para el arreglo de la enseñanza, particular-*

---

112 Se trata del mencionado Plan Caballero de 1807.

*mente de la Medicina, tan necesaria en estas circunstancias, para las preeminencias y utilidades escolares y demás contenido en dicho Plan y se lleva expuesto, y, finalmente, declarar que los cursantes de todas las Ciencias que se hallen sirviendo a S. M. en los Reales Ejércitos gocen el fruto y beneficio de ser admitidos los años de su servicio militar por [años] escolares y puedan con ellos obtener los Grados, como se verificó en la guerra última con Francia, y sean tenidos como verdaderos cursantes siempre que se encontraren idóneos en el examen. Con lo que quedará salvo el estudio de las Ciencias en esta Ciudad, realzado más y más el celo heroico de V. E. en defensa de la Religión, el Rey y la Patria, y perpetuando el indeleble reconocimiento de esta Escuela.*

*Zaragoza, 24 de septiembre de 1808.*

*Excmo. Sr:*

*El Claustro de la Universidad de Zaragoza y en su nombre Dr. Manuel Berné, Dr. F. Felipe Andrés, Dr. Joaquín Lario. Por acuerdo de la Universidad. Pablo Fernández Bretaño. (Siguen las rúbricas).*

*Cuartel General de Zaragoza. 25 de septiembre de 1808. Como lo piden. (rúbrica de Palafox).*

(Archivo de la Universidad de Zaragoza, libros *De gestis*, 48, 212 y ss. Se han actualizado ortografía y puntuación).



APÉNDICE 3  
PLANTILLA DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA  
AL REANUDAR SUS ACTIVIDADES EN 1813

*Estado de la Universidad Literaria de Zaragoza del curso del señor San Lucas del año 1813.*

**Rector.** *El señor doctor don Pedro Valero, canónigo de esta santa iglesia y gobernador eclesiástico de esta metrópoli.*

**Catedráticos de Teología.** *De Prima, el señor doctor don Luis Gorráiz, canónigo de esta santa iglesia. De Vísperas, el doctor don Juan Pablo Campo, racionero penitenciario de la misma y vicario del Hospital de Misericordia. Sustituto. De Escritura, el doctor don Juan Sánchez Muñoz, beneficiado de San Pablo. Sustituto. De Durando [de St.-Pourçain, un dominico del siglo XIV], el padre fray Francisco Sánchez, predicador de Su Majestad y provincial de carmelitas. Sustituto. De Santo Tomás, el padre maestro fray Faustino Garroverea, ex provincial de Vitoria. De Escoto, el padre maestro fray José Aguado, dominico.*

**Cánones.** *Prima. El señor don Juan Francisco Martínez, arcediano de Daroca. Vísperas. Doctor don Miguel Laborda, beneficiado de San Gil. Sustituto. Decreto. Doctor don Vicente del Campo, abogado y alcalde primero constitucional<sup>113</sup>. Sexto. El señor doctor don Tomás Bernad, barón de Castiel.*

---

113 Este activo personaje ordenaría el día 22, apenas iniciado el curso, la expulsión en 48 horas de cuantos franceses no dispusieran de permiso de residencia. Estaba a su cargo la gobernación de la ciudad.

**Leyes. Prima.** El doctor don Domingo García Ibáñez, presbítero, abogado del colegio. Explicará la Constitución nacional. Sustituto. **Vísperas.** El doctor don Miguel Otal, abogado y síndico segundo. Sustituto. **Código.** El doctor don Manuel Berné, racionero de mensa. **Instituta.** El doctor don Mariano Villava, abogado del colegio. **Economía Civil Política.** El doctor don Lorenzo Español, abogado del colegio. Sustituto.

**Medicina. Prima.** El doctor don Pedro Tomeo de Insausti. **Vísperas.** El doctor don José Villar de Sesé. Sustituto. **Aforismos.** El doctor don Lucas Juste. **Anatomía.** El doctor don Julián Hernández. **Primera de curso.** El doctor don José Hernando. **Segunda de curso.** El doctor don Tomás López. **Cirugía.** El doctor don José Lacambra.

**Artes. De tercer año.** El doctor don Ceferino Lagrava. Sustituto. **De segundo año.** El doctor don Antonio Ventura, beneficiado de Santa Cruz. Sustituto. **De primer año.** El doctor don Pelegrín Serrano, agustino. Sustituto.

**Secretario.** Don Manuel Gil Burillo, escribano de Cámara y notario de número. Sustituto.

(F. Casamayor, en *Zaragoza. 1812-1813. Faustino Casamayor*, Zaragoza, 2008, págs. 422-424, correspondientes al 18 de octubre de 1813).

Nótese que, en la Facultad de Leyes, se ha incorporado al plan el estudio de la Constitución de 1812, incluido en la cátedra principal —la de Prima— y a cargo, interinamente, de un clérigo abogado. En la cátedra de Decreto se enseñaba el del jurista Graciano, de hacia 1140, que estuvo en uso hasta 1918; en la de Sexto, el libro Sexto de las Decretales promulgado por el papa Bonifacio VIII en 1298. Casamayor omite, seguramente por inadvertencia, la cátedra de Decretales, dedicada a explicar los cinco

libros de disposiciones pontificias compiladas por el «bolonio» Raimundo de Peñafort en 1237, por encargo de Gregorio IX, el papa que creó en 1231 el tribunal de la Inquisición y canonizó, entre otros, a los fundadores de los franciscanos (1228) y los dominicos (1234). La suma de los programas de Decretales (cinco libros) y Sexto (el siguiente y último) compuso desde 1582 el *Corpus Iuris Canonici*. Los profesores de la Facultad de Cánones fueron dos clérigos, el abogado Vicente del Campo—primer alcalde constitucional— y el doctor Tomás Bernad, barón de Castiel. En Economía Civil Política se explicaba a Adam Smith.

En Artes, donde se explicaban Letras y Ciencias (si bien la Física, por ejemplo, era Física escolástica) no hubo sino interinos, dos curas y un seglar, a cargo cada uno de la totalidad de un curso. El Plan Caballero de 1807 introdujo la Física experimental, con el manual del holandés Pieter van Musschenbroek, y una Química modernizada, con el tratado del conde de Fourcroy, colaborador de Lavoisier.





# ÍNDICE

I.	¿QUIÉN CONOCE HOY A BRAULIO DE ZARAGOZA? .....	9
	¿Ni a los godos? .....	10
	Lo hicieron obispo y santo .....	11
	Pero fue algo más. Pulió y ordenó la mejor enciclopedia europea de la época .....	16
	Asesoró a los reyes .....	17
	Impulsó importantes leyes .....	24
	Se encaró con el papa .....	29
	Amó sobremanera los libros .....	32
	Ponía los puntos sobre las íes .....	39
	Fue maestro de famosos discípulos .....	40
II.	LA UNIVERSIDAD, CERRADA POR UN LUSTRO .....	47
	Triste sino de nuestras bibliotecas... ..	47
	... del gran patio columnado... ..	49
	... del Paraninfo... ..	52
	... y de todo lo demás: un final infamante (y no fue bélico) ...	53
	La curiosa galería de retratos .....	57
	Para empezar, un millón .....	60
	Sin estudiantes .....	63
	Por desgracia, era un lugar estratégico .....	66
	La tercera fase del segundo Sitio .....	69
	Estudiantes en combate .....	71
	Cuatro esforzados defensores de las casas de la Universidad ...	74
	Un artillero que llegó a ministro .....	74
	Un jinete que perdió a su padre .....	76

Un infante que acabó de senador .....	76
Y un comerciante catalán (por supuesto, de tejidos) .....	77
Muertos, hasta en el último día .....	78
III. HISTORIA Y RECUERDO .....	79
Del patrono .....	79
De la Universidad en guerra .....	80
Memoria e historia .....	81
Ulises y los feacios: el dolor de la propia historia .....	86
IV. CODA GRATULATORIA .....	89
APÉNDICE 1. Un discípulo de Braulio con leyenda propia .....	91
APÉNDICE 2. Petición de la Universidad a Palafox en septiembre de 1808 .....	97
APÉNDICE 3. Plantilla de la Universidad al reanudar sus activi- dades en 1813 .....	101





Esta obra se imprimió  
a los doscientos años exactos del 18 de marzo de 1809,  
celebración de la festividad de san Braulio de Zaragoza,  
entonces conmemorada en esa fecha del mes,  
en la que se cumplían veintiséis días  
de la capitulación  
de la Ciudad









